





PREMIO ALFONSO II

**LOS DIARIOS DEL CAMINO  
DE SANTIAGO**



Universidad de Oviedo  
*Universidá d'Uviéu*  
*University of Oviedo*



Fundación  
**VALDÉS-SALAS**



**OVIEDO**<sup>ES</sup>  
AYUNTAMIENTO

© Universidad de Oviedo  
Aula Valdés Salas  
Imprime: Servicio de Publicaciones.  
D. L.: AS 1984-2017

## Índice

<b>Prólogo.</b> Cristina Valdés Rodríguez .....	7
<b>Presentación.</b> Leopoldo Tolivar Alas .....	9
Marcella Giunta	
<b>Il Diario del Cammino di San Giacomo</b> .....	11
<b>El Diario del Camino de Santiago</b> (Traducción: Enrique Mayor de la Iglesia) ....	45



## Prólogo

Esta segunda edición del Premio «Alfonso II. Los Diarios del Camino de Santiago» ha tenido como protagonista al diario escrito por una peregrina italiana, doña Marcella Giunta, quien desde Sesto San Giovanni, en Milán, y bajo el seudónimo de «Madrina 64», se acercó a este antiguo camino hacia Santiago de Compostela.

Marcella Giunta comienza su diario haciendo alusión al cartel anunciador del premio y al cuaderno en el que no solo toma apuntes, sino en el que también dibuja preciosos recuerdos de personas, edificios y naturaleza que va descubriendo a lo largo del camino. Por tanto, nos sorprende como lectores, anticipándonos sus reflexiones sobre el valor de la experiencia vivida y subrayando la importancia que ha tenido conocer tantas personas. Para la ganadora del premio en esta segunda edición, el propósito de participar en el concurso es precisamente contar su «camino personal» para «valorizar un recorrido, el camino primitivo, que quizás es menos conocido y por ello menos popular».

La autora, a modo de flashback, inicia el relato por el final, un 29 de julio, cuando llega a la última parada en Santiago de Compostela desde Brea, pero, como ella misma nos indica, «Santiago è solo l'inizio...», y desde allí regresa en el tiempo al 16 de julio, al inicio de su aventura. Durante la lectura del diario, Marcella Giunta realiza un registro minucioso de hechos, datos y sensaciones, en el transcurso del cual va intercalando los comentarios sobre sus vivencias, o sobre la superación de las adversidades de diferente tipo, que narra con sencillez y cercanía, en un estilo que invita al lector a compartir el viaje con la autora. Sin embargo, quizás el aspecto más valioso del texto lo conformen las referencias a los encuentros con otros viajeros, peregrinos cómplices de la misma aventura, o con las personas que la autora va conociendo a su paso por Asturias y Galicia, y de las que se lleva una huella imborrable, según sus propias palabras.

Por todo lo anterior, queremos expresar nuestro agradecimiento a la ganadora de esta segunda edición del Premio Alfonso II por revivir aquel primer viaje del rey asturiano, el primer peregrino a Santiago de Compostela, así como por revitalizar la ruta jacobea con una visión universal, llevando la experiencia del camino hacia otros lugares. Esta tierra asturiana, orgullosa de sus tradiciones y en ocasiones ensimismada en lo propio, se transforma en un espacio intercultural y diverso gracias a la presencia de las personas que buscan su propio camino, como siglos atrás lo hicieran otras, y que

nos enseñan lecciones como la que nos deja Marcella Giunta en su Diario: «lo que se llega a ser es el producto de lo que despacio se construye».

Cristina Valdés Rodríguez  
Directora General de Universidades del Principado de Asturias



## Presentación

Por segunda vez, me ha correspondido el honor de presidir el jurado que valoró los originales remitidos a la Fundación Valdés-Salas y otorgó el II Premio Alfonso II, los Diarios del Camino.

Ha sido una satisfacción, tanto el coincidir con verdaderos expertos en la peregrinación jacobea y su genuina vinculación a Asturias, como el comprobar que la convocatoria de este galardón había vuelto a encontrar eco entre los caminantes de buena pluma y mejor recuerdo de estos itinerarios norteños y milenarios. La llamada a participar, nuevamente, ha superado los límites de la geografía española y ha atraído, como sucediera en la edición anterior, a peregrinos de más allá de los Pirineos, con sus lenguas propias y su peculiar sensibilidad, en ocasiones plasmada en dibujos recordatorios de algunos hitos singulares de la travesía.

Personalmente, por mi vinculación académica y sentimental con Italia, ha resultado especialmente grato que el jurado, unánimemente, otorgara, en esta ocasión, el Premio que lleva el nombre del gran monarca –rey y *alcalde* ovetense– que, con su primera peregrinación a Compostela, inauguró el Camino y alentó el esfuerzo de los peregrinos que, durante tantos siglos, vienen recorriendo las sendas que llevan al sepulcro del Apóstol.

La persona premiada, la profesora Marcella Giunta, ha aportado con su *Diario* una rica visión, que entremezcla perfectamente la estética, la espiritualidad y, como se pretendía expresamente en la convocatoria, la voluntad para superar los escollos de todo orden que un recorrido como el del Camino impone, a veces de forma inesperada, a quienes afrontan esta empresa retando, entre tantos elementos, al cansancio y a la climatología.

Decía que, a la alegría que produce la concesión de una distinción que no deja de ser un reconocimiento a quienes, con no poco sacrificio, tras recorrer nuestra geografía, acaban manifestando, con sus apuntes de viaje, un indudable amor por Asturias, se une, en mi caso, la procedencia lombarda de Marcella Giunta. Durante mis dos años, ya lejanos, de doctorado en la Universidad de Bolonia, fueron muchas las ocasiones en que «peregriné» a Milán, atraído no solo por su historia o su patrimonio monumental, sino también por las excelentes librerías y editoriales jurídicas que allí pueden encontrarse. De alguna manera, sin pretender obviar el móvil de la fe que aún guía y anima a muchos caminantes, yo también realizaba el viaje hacia la región de la pre-

miada buscando un enriquecimiento cultural y personal que, con la visión de los años transcurridos, no dudo en haber encontrado.

Me resta solo, en esta breve presentación, felicitar a la señora Giunta y a la Fundación convocante del Premio, agradeciendo la confianza depositada en mí mediante la encomienda de presidir el jurado. No solo por lo inmerecido del nombramiento, sino por el privilegio de haber podido leer los excelentes originales que se enviaron al concurso y disfrutar de no pocos pasajes, como ocurre con el *Diario* distinguido, en el que, además, algunos de los dibujos aportados por la autora, complementaban a la perfección las vivencias narradas y nos evocaban, a quienes reconocíamos los lugares reproducidos por Marcella, una inevitable emotividad, en ocasiones tributaria de recuerdos borrosos de la infancia.

Leopoldo Tolivar Alas  
Presidente del Jurado del Premio

Marcella Giunta

**IL DIARIO DEL CAMMINO  
DI SAN GIACOMO**



29 LUGLIO, VENERDÌ. BREA-SANTIAGO. Siamo in piedi prima della sveglia, com'era prevedibile. Fuori il buio totale, il bar è ancora chiuso, niente colazione, ci fermeremo più avanti. Zaino sulle spalle, scarpe ai piedi e si parte! Grandissima emozione, oggi è il grande giorno. La strada è lunga, 26 km, in compenso il cielo è coperto: non si soffre il caldo. Siamo in tanti questa mattina, un serpentone che si snoda lentamente sul sentiero. Una sola sosta dopo un paio di ore basta per fare colazione e riprendere il cammino. I piedi dentro gli scarponcini si lamentano ma desideriamo arrivare, non c'è tempo per un massaggio. Più si cammina più aumenta il numero dei pellegrini, sbucano dappertutto. Al Monte Gozo abbiamo la prima vera sensazione di essere arrivati, intanto da lì si vede la città e poi c'è una grande festa: suoni, canti in diverse lingue, gruppi che ballano, altri che si fotografano al monumento... è uno spettacolo, anzi è proprio il Monte della Gioia! Ma noi una sosta veloce e via dritti alla meta. Dalle prime case alla cattedrale non si arriva mai... non riesco a quantificare... 3 km? Forse ma sembrano il doppio. Ci mescoliamo nel traffico di Santiago, camminiamo sui marciapiedi accanto a persone che hanno appena fatto la spesa o si stanno recando al lavoro... si sovrappongono due mondi, ma non stridono tra loro, sono due facce diverse della stessa umanità, il quotidiano si incontra con lo straordinario. E nessuno si lamenta. Alla *Porta do Camiño* aumentiamo il passo. Cosa ci fa capire di essere quasi arrivati? La gente che si fa da parte per farci passare e poi eccolo... il suono di cornamusa; si sente sempre più vicino e aumentiamo il passo, siamo frastornati, non sappiamo dove stiamo andando ma seguiamo quel magico suono e un attimo dopo entriamo nella piazza della cattedrale. Ci avevano raccontato quello che avremmo visto e sentito, ma le parole che ancora risuonano dentro di noi non rendono quello che stiamo vivendo. Il mondo si ferma. Non è un modo di dire... sembra che tutto sia sospeso in un'altra dimensione. La piazza è gremita di gente che si abbraccia e che applaude. Sandro ed io ci guardiamo in faccia ma prima di poterci abbracciare e condividere la gioia di quel momento è un altro a farlo con noi... Gino! Ci corre incontro, ci chiama per nome



e ci avvolge con le sue braccia. E qui piango, mi commuovo, e lo faccio ogni volta che ripenso a quel momento e a quel gesto liberatorio e molto affettuoso di questo ragazzo che rappresenta per noi, ma forse anche noi per lui, tutto il gruppo che ha vissuto il cammino e che ha trascorso parte del tempo a parlare, progettare, scherzare in attesa di questo giorno. E solo ora, con calma, cominciamo a guardarci intorno e riconosciamo alcune persone, abbandoniamo lo zaino, ci sediamo per terra, togliamo gli scarponcini, nessuno ha voglia di muoversi da lì. Un flusso continuo di pellegrini si riversa nella piazza, è un tripudio di abbracci e baci. Il tempo scorre ma non sentiamo la fame, la sete, la stanchezza. Un'ora passa tutta e nessuno di noi si decide ad alzarsi. Poi

pensiamo che a questo punto ci manca un altro pezzo importante per finire il cammino: la Compostela. Quindi in coda all'ufficio del pellegrino e anche qui si parla con tutti quelli che sono già lì in attesa del documento. Ci sarà tempo poi per il silenzio, ora sentiamo tutti lo stesso bisogno: di scambiarsi le emozioni, di raccontarci da dove siamo partiti, perché, le difficoltà incontrate e le persone conosciute. 13 giorni sono volati, non ci sembra vero di essere arrivati alla meta, così in fretta, troppo... si può riavvolgere il nastro e tornare indietro per gustare ancora ogni singolo passo, ogni km, ogni incontro fatto?



*C'è chi dice che il cammino è fatto per il cammino. Camminare è importante in quanto è vita, movimento. Ma camminare è andare, è simbolo di cambiamenti, desiderio di essere oltre, di non fermarsi, di proseguire, di dare una*

*svolta. Dove si è non basta, non può bastare. Sulla porta della cattedrale di Santiago sono incise nella pietra due lettere greche in questo ordine: Ω e α. Il cammino non è il punto di arrivo, ma quello di partenza. Si guarda avanti. E in questo guardare avanti e camminare si porta quello che si è o che si ha, ma si deve lasciare ciò che non serve, si deve avere il coraggio di mettere tra parentesi ciò che non è essenziale per la vita. Camminare è confrontarsi con i propri limiti fisici e psicologici, è accettare chi sta di fianco a te, chi condivide un pezzo di strada anche come presenza silenziosa, ma nel silenzio senti che c'è e che è importante. Camminare non è vagare a vuoto, è avere una meta, una direzione, solo così trova senso la fatica delle migliaia di passi fatti. Adesso ho capito cosa vuol dire essere pellegrino, è avere trovato una meta da raggiungere, una direzione attraente (che attrae come una calamita). E quando si fa chiara la meta da raggiungere il passo si fa più spedito. Ancora più bello quando lo si percorre in due, da tempo.*

*Santiago è solo l'inizio... ora che tutto è più nitido il cammino continuerà anche a casa, non finisce tutto qui.*

16 LUGLIO, SABATO. Inizia l'avventura. Il cammino primitivo. L'idea ci è venuta l'inverno scorso, ma da tempo ne parlavamo. Abbiamo cominciato a cercare in internet informazioni, immagini, blog di chi aveva già percorso tutti gli 800 km dai Pirenei a Santiago. Cosa portare? Come prepararsi? Serve un allenamento particolare? Nicoletta ci è stata di grande aiuto, lei ha fatto il cammino francese in due momenti diversi e ha cominciato a mostrarci le sue foto e a spiegarci che il bello del cammino non è arrivare a Santiago ma il cammino stesso, la gente che si incontra, i pellegrini ma anche le persone del posto. Ci siamo emozionati a sentire da lei alcuni racconti e abbiamo cominciato seriamente a considerare la possibilità di partire. Però tutto il cammino francese non è possibile in una sola estate, occorre avere tanti giorni a disposizione. Quindi? Lo facciamo in due momenti diversi? Quest'anno partiamo da St Jean? Sì però non arriviamo a Santiago, se è vero che del cammino è bello il cammino è anche vero che quest'anno è l'anno santo, l'anno della misericordia... fare un pellegrinaggio non ci dispiace ma è importante arrivare alla fine del percorso.... In questo pensare ci viene in aiuto ancora una volta Nicoletta, nostra grande sostenitrice... ci suggerisce il cammino primitivo. Sandro ed io non lo avevamo mai sentito nominare, abbiamo perciò ascoltato con grande interesse di cosa si trattava. Partenza da Oviedo, attraverso le Asturie, meno frequentato



ma non per questo meno curato, per chi ama la montagna, per chi non si spaventa dei dislivelli e di tappe un po' più impegnative... per chi insomma come noi cinquantenni non ha voglia di buttarsi nella massa del cammino francese magari con l'ansia di arrivare presto a fine tappa per trovare da dormire... Il cammino francese non fa per noi. Più ci documentiamo sul primitivo e più ci piace! Più guardiamo le foto e leggiamo i commenti di chi lo ha già fatto e più ci entusiasmiamo. Così ormai la scelta è fatta. Ci procuriamo la guida, fantastica e completa, di Terre di Mezzo (che poi scopriamo essere la guida di tutti quelli che incontreremo sul cammino), prenotiamo il volo per Santander e il pullman che da lì ci porterà ad Oviedo e una cosa è fatta... non si torna indietro. Ed è solo novembre! Ed ora? Cominciano gli acquisti di zaino comodo ma non enorme, non possiamo portare troppo peso sulle spalle, di scarpe da trekking leggere e impermeabili, che cominciamo ad usare anche per andare al lavoro. E soprattutto prendiamo i contatti con la Confraternita di San Giacomo a Milano perché per noi il cammino inizia in Italia, non solo perché recuperiamo la *Credenziale*, ma perché incontriamo altri che come noi faranno la stessa esperienza, viviamo con loro la stessa preparazione. In un attimo arriva il giorno della partenza. Volo diretto Bergamo-Santander. Tempo splendido. A Santander atterriamo di sabato e in attesa del pullman facciamo un giro per la città. Visitiamo la cattedrale e scopriamo che di lì a poco ci sarà la messa. Ci fermiamo. E il cammino per noi inizia qui, con le poche parole che il prete dice durante la predica e che sembrano dette per noi due e per gli altri pellegrini presenti. Ruota tutto intorno a tre parole: *coger, escuchar y servir*. Saranno il nostro motto nel cammino. Prenderemo tutto quello che vivremo nei prossimi giorni, lo faremo nostro, ascolteremo tutto quello che ci sarà da ascoltare, impareremo a fare silenzio per essere ancora più attenti ai suoni della natura, degli animali nei boschi (e sarà faticoso per noi cittadini, per noi abituati al chiasso degli ambienti che frequentiamo, alle tante parole che siamo abituati a dire e a sentire, spesso inutili, che riempiono le giornate ma che non le arricchiscono di senso). E poi servire... chi e perché? Servire lo interpretiamo così, durante il cammino farci più sensibili a chi ci sta intorno, accorgerci che ci sono anche gli altri oltre a noi, essere attenti e rispettosi dei tempi e dei ritmi di chi incontreremo qui e poi anche a casa. Con questa lezione di vita raggiungiamo Oviedo, cerchiamo il nostro albergo, lasciamo al volo gli zaini e corriamo fuori per cercare subito - quasi come se fosse una caccia al tesoro - il punto di partenza del cammino. La guida parla di una statua alla sinistra della cattedrale

guardando la facciata, dedicata al fondatore del cammino, Alfonso II il Casto. Di qui dovrebbero partire le conchiglie per terra, sui muri, per indicare la strada. Infatti non subito, ma cercando bene troviamo incastonate nell'asfalto le prime conchiglie in metallo, brillanti, posizionate a poche decine di metri l'una dall'altra e soprattutto nei punti strategici per non perdersi. Sono le prime che vediamo, le prime di tantissime che ci accompagneranno per 13 giorni, che fotograferemo, immagino come amiche di viaggio fedeli e puntuali. Chissà se i numerosi e rumorosi turisti intorno a noi le stanno guardando..., siamo talmente attratti dalle conchiglie che ci sembra non ci sia altro da vedere! A questo punto non resta che tornare in albergo, preparare i vestiti per domani, chiudere lo zaino, puntare la sveglia alle 6 (meglio partire presto e camminare con il fresco) e cercare di riposare, per quanto risulta ad entrambi difficile addormentarci presto, il groviglio di emozioni la fa da padrone.

17 LUGLIO, DOMENICA. OVIEDO-PIÑAFLOR. La sveglia suona alle 6, come da programma. Colazione rapida in albergo, dobbiamo ancora capire se è bene mangiare tanto subito o è meglio partire leggeri e fare soste lungo la mattina. Lo scopriremo nei prossimi giorni. Zaino sulle spalle e si parte. Lo zaino aderisce perfettamente alla schiena, è importante per evitare dolori muscolari, il peso è sostenibile, abbiamo fatto la scelta di portare il minimo, pochi cambi, per muoversi in leggerezza. A casa prima di partire abbiamo fatto le prove, pesava solo 5 kg. Sono soddisfatta ed emozionata perché lo zaino diventerà il mio primo compagno di viaggio, quello con cui creare subito una grande sintonia... l'ho anche personalizzato: appesa all'esterno da oggi ci sarà anche la conchiglia, la capasanta, portata dall'Italia e dipinta da Sandro con il simbolo della Confraternita. Anche il suo zaino si riconosce per la stessa conchiglia dipinta a mano... Siamo proprio due pellegrini perfetti... almeno nella tenuta!

Caspita, Oviedo è una grande città, attraversiamo tutta la periferia sull'asfalto prima di raggiungere i campi e i sentieri. In lontananza ci precedono un paio di pellegrini, dietro di noi ne vediamo altri. La tappa ci porterà a Piñaflor, a un paio di km da Grado, sono circa 24 km, la prima prova di resistenza vera. Ci muoviamo in tranquillità sapendo che non abbiamo un orario da rispettare, ci diciamo che qualche sosta la faremo, anche solo per fare foto, bere un goccio d'acqua... le borracce le abbiamo. Prima sorpresa: arriviamo a una cappellina, la *capilla de el Carmen*, la prima di una serie infinita che ci farà compagnia fino a Santiago, La troviamo chiusa, come tutte d'altra parte, però sulla porta

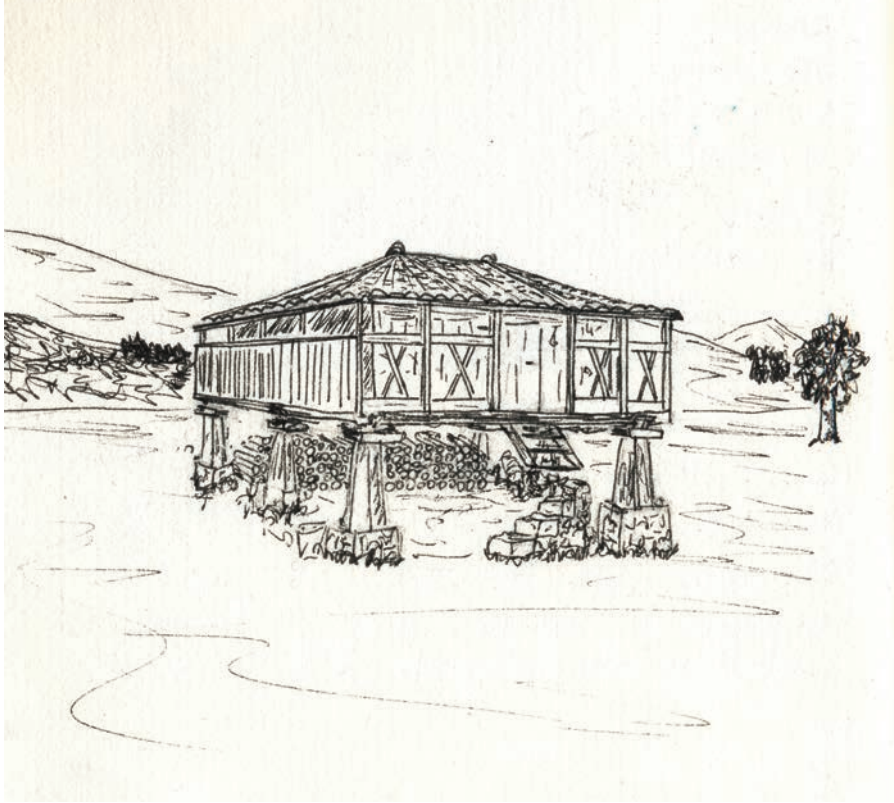
troviamo il timbro, *el sello!* La credenziale va timbrata per dimostrare all'arrivo il tragitto percorso e sappiamo che sarà anche un modo divertente per ricostruire tutte le tappe: riguardando i timbri... ma non sappiamo ancora come funziona quindi non ci aspettavamo di trovare il timbro fai da te! E qui facciamo anche conoscenza con Juan il basco, un personaggio più che un pellegrino! Cammina da solo, ma per modo di dire, si ferma a parlare con tutti e soprattutto con un tono di voce piuttosto alto, lo si sente da lontano. Con lui camminano un paio di ragazzi che al nostro arrivo alla *capilla* riprendono il sentiero. Stiamo camminando da più di un'ora: mangiamo una barretta energetica e in quella atmosfera silenziosa e profumata di incenso recitiamo le lodi. Non è nostra abitudine iniziare la giornata con la preghiera, ma stiamo cercando di vivere il cammino come facevano i primi pellegrini, quando, con l'essenziale nella bisaccia, andavano con gioia alla tomba dell'apostolo. (Forse noi nello zaino abbiamo comunque più dell'essenziale... ma ci si prova...) Riprendiamo il cammino per non spezzare il ritmo e perché abbiamo ancora tanti km da percorrere. In realtà la guida suggerisce una tappa più breve con pernottamento a Venta del Escamplero ma ci arriviamo troppo presto, a metà mattina e vale la pena proseguire. Non si incontrano *tiendas*, solo qualche antico lavatoio, qualche ponticello che ci fa superare in agilità piccoli corsi d'acqua. Qua e là sui prati mucche e cavalli (vedremo tanti animali lungo il cammino, e non ci stancheremo mai di fotografarli, in particolare una coppia di mucca con vitellino, per la dolcezza con cui la mamma leccava il suo piccolo... gesto molto comune negli umani ma che non mi aspettavo di trovare negli animali...). Ecco che, seconda sorpresa della giornata, un cartello ci invita a degustare *tortillas* alla casa del pellegrino. Fame ne abbiamo, l'ora è quella giusta, perché no? E che accoglienza!!! La signora del locale ci accoglie con un sorriso, ci invita a sederci all'ombra e ci porta di sua iniziativa un piatto con una fetta di tortilla e un pezzo di pane... ci sentiamo come a casa, quel piatto e quel sorriso hanno il valore di un pranzo di Natale fatto con la famiglia. Intorno a noi altri avventori, non pellegrini, gustano lo stesso cibo fatto in casa, al momento, con una naturalezza e una semplicità che nei locali italiani non ricordiamo di incontrare. Un buon bicchiere di birra fresca ci dà la carica e riprendiamo la strada... e qui ci accorgiamo che forse è bene domani evitare la sosta pranzo perché ora sembra più faticoso.... Fa anche caldo, un caldo eccessivo per il posto, dicono che è una settimana che le temperature sono elevate rispetto a quelle solite. Sarà per questo o per la tortilla, comunque ci viene una sete incredibile e l'ac-

qua che abbiamo con noi non è sufficiente, per quantità ma anche perché comincia ad essere calda e poco dissetante. D'obbligo quindi una seconda sosta, a Casa Aurina, per rinfrescarci con una fonte di acqua gelata e abbondante. E qui incontriamo un altro personaggio che avevamo già salutato nel cammino. Si presenta, è irlandese, si chiama Peter, viaggia da solo, ha con sé una grande macchina fotografica e immortalava camminando piante e fiori. Facciamo un pezzetto di strada insieme poi lui prosegue per Grado, noi ci fermiamo prima e troviamo una pensione molto carina dove passare la notte. Introduciamo il rito che ci accompagnerà per tutto il cammino: una bella lavata a magliette e calze con sapone di Marsiglia a scaglie nel lavandino del bagno, mentre Sandro tende un filo nella stanza per stendere con l'aiuto di qualche molletta portata da casa.

Il tempo libero che ci separa dalla prossima tappa lo utilizziamo per leggere, disegnare, riposare. In lontananza solo il rumore di un ruscello, dalla finestra vediamo le case di Grado, primo paese che incontreremo domani. Ceniamo con una coppia di americani. Primo, secondo e dolce, il menù del pellegrino: tutto buono, abbondante ed economico. Cosa desiderare di più?

18 LUGLIO, LUNEDÌ. PIÑAFLORES-SALAS. La sveglia suona alle 6. Ieri abbiamo sofferto il caldo dell'ora più calda del giorno, oggi proviamo a partire presto, a camminare di buon passo con il fresco e fare meno soste. I km sono tanti, circa 26, probabilmente come ieri alla fine il nostro Garmin segnerà qualcosa in più, normale se si tiene conto di qualche piccola deviazione e la strada per raggiungere l'ostello.

Raggiungiamo Grado che ancora sta dormendo, non incontriamo nessuno, silenzio ovunque, passa qualche auto di tanto in tanto, c'è ancora buio. Superato il paese inizia il saliscendi collinare, i sentieri sono larghi e comodi, costeggiamo le ultime case del centro abitato: sono cascine. Percorriamo un lungo tratto di fianco a cespugli di ortensie azzurre. Scopriamo che è normale incontrare la costruzione tipica di questa regione, che qui porta il nome di horreos. Già ieri avevamo visto qualcosa ma oggi se ne vedono davvero tante: costruzioni simili a palafitte, di legno, sollevate da terra di un paio di metri, sostenute da basi di pietra. Il nostro libro spiega che sono piccoli magazzini dove i contadini tenevano e tengono cibo per ripararlo dalle bestie e dall'umidità del terreno. Scattiamo foto, siamo soli. Per il momento camminiamo in silenzio e, a parte qualche cane in lontananza, non ci arriva nessun rumore. Camminare in



silenzio, lascia spazio per ascoltare il proprio respiro, il cuore che batte regolare, il passo deciso sul terreno. Il silenzio è un altro compagno di viaggio, il cammino ci sta insegnando anche questo: non è sempre necessario commentare quello che si vede, si sente, si vive. Non è necessario perché il silenzio non è vuoto. La parola sarebbe inopportuna, ridondante, inutile. Le emozioni pervadono ogni singolo organo del corpo, ogni muscolo, ogni vaso sanguigno; sono dentro di noi e ci stanno ricaricando di energie che a casa non sapevamo di avere. Alla prima sosta o a fine tappa avremo modo di confrontarci. Una piccola deviazione porta al santuario del Fresno. Abbiamo letto sulla guida che merita, allungare di 1 km la tappa non è così impegnativo e ci andiamo. Peccato però che sia chiuso, ma la collina su cui è costruito domina la valle e il paesaggio ripaga l'aver allungato la strada. Chiacchiero anche piacevolmente con una signora del posto che sembra essere la custode, arriva lì per annaffiare le

piante ma non ha le chiavi, altrimenti dice che ci avrebbe aperto volentieri e ci credo perché incontriamo solo gente gentile e ben disposta verso il genere “pellegrini”. Da lì procediamo camminando di fianco a un cantiere, stanno lavorando probabilmente per la realizzazione di una strada o uno svincolo per l’autostrada che in effetti passa sotto di noi e che attraversiamo passando su un ponte. A parte questi segni di vita la tappa di oggi è dura perché non incontriamo centri abitati se non gruppi di case sparse senza negozi. Abbiamo con noi nello zaino del tonno in scatola e delle fette di pane integrale per l’eventuale emergenza fame. Anche quando sembra di raggiungere il paese di Cornelliana per fare rifornimenti il nostro sentiero devia per farci raggiungere un antico monastero, si tratta del monastero di San Salvador, ma anche questo è chiuso e, come la maggior parte delle costruzioni di culto, aprirà solo domenica per la messa. Peccato perché all’interno avremmo trovato quadri, affreschi e sculture del 1100, quando quel luogo era abitato dai monaci cluniacensi. La sosta la facciamo comunque sul prato davanti al monastero e il tonno risulta in quel momento il cibo più buono che potessimo desiderare!!! Calcoliamo che ci mancano ancora 10 km che con il nostro passo significano ancora circa tre ore di cammino. Se tutto va bene possiamo arrivare intorno alle 13 a Salas. La ripresa è tutta in salita, una strada ripida, ma per fortuna non frequentata dalle auto; in un attimo ci porta a dominare il paese dall’alto e da lì possiamo ammirare anche il monastero in tutta la sua imponenza. Poi ce lo lasciamo alle spalle e incontriamo una contadina che si ferma a salutare, ci chiede dove siamo diretti e ci incoraggia anticipandoci che di lì a poco entreremo nel bosco, fresco e riparato dai raggi del sole che conferma essere molto più caldo delle estati passate. Evviva! Non parla di fonti ma la nostra borraccia è piena. Il bosco è fitto. Ogni tanto passa qualche insetto, nulla di fastidioso. Ad un certo punto rimaniamo come abbagliati da un chiarore inaspettato: si tratta di una cava di silice, pietra bianca che sembra ancora più bianca perché è illuminata dal sole. Qualche operaio al lavoro ci saluta con la mano. Riusciamo a leggere il labiale, ci dicono “*buen camino*”. Non siamo pronti a rispondere con un saluto adeguato alla loro fatica, rispondiamo con un “grazie” e proseguiamo. E appena superata la cava, come un miraggio, vediamo davanti a noi in mezzo al nulla un punto ristoro, un distributore di bibite fresche e uno di quelle calde (dubito però che qualche pellegrino in questi giorni si fermi per queste!). Chi avrà avuto questa idea geniale? Chi ringraziare? Un distributore? Che presenza surreale! Leggiamo che con 1 euro possiamo bere una limonata, all’ombra. Presto

fatto, cerchiamo la moneta e sorseggiamo con piacere quella bibita. C'è anche una canna dell'acqua e approfittiamo di quella per bagnarci la faccia, le braccia, il cappello, per riprendere il sentiero. Su un tavolino vediamo anche un libro per le firme e il timbro... cominciamo a pensare che li troveremo nei prossimi giorni nei posti più strani. Staremo con gli occhi ben aperti! Accidenti al clima, proprio questa estate ha deciso di essere così calda? Abbiamo portato da casa il Polase come integratore di sali minerali, ma basteranno quelle bustine? La nostra scorta non poteva certo sapere che qui i gradi sono 37/38! Che fatica camminare... Il bosco è pure finito e davanti a noi solo campi di grano e nemmeno una pianta. Camminiamo in silenzio ma ora non per ascoltare la natura... Questa volta è la stanchezza a prendere il sopravvento. Troppo caldo, la tela dello zaino è tutt'uno con la pelle sudata della schiena... Se sarà necessario domani ci alzeremo anche prima, però ora come sopravvivere a queste temperature? Vediamo in lontananza una costruzione, un muro, riconosciamo in quella un piccolo cimitero, aumentiamo il passo. Raggiungerlo vuol dire trovare l'ombra e magari una fontanella per annaffiare i fiori (in questo caso noi stessi). L'ombra la troviamo ma l'acqua no, comunque già sederci un attimo riparati dal muro ci aiuta. Sulla guida leggiamo che molto vicina a quel cimitero dovrebbe esserci una fonte. Sarà precisa la guida? Ci facciamo coraggio e proviamo a raggiungerla e siiiì... La fonte c'è! E che meraviglia... un contadino sta immergendo tutta la testa sotto l'acqua gelata, bene, si bagna, ci invita a fare altrettanto. Gli chiediamo se è potabile, domanda inutile visto che beve litri e litri sotto i nostri occhi. Infatti ci spiega che non solo è potabile ma ha anche proprietà curative. Queste ci interessano meno in questo momento... ci togliamo le scarpe e le calze, immergiamo i piedi, lui intanto continua a parlare. Deve tagliare l'erba del suo campo e ogni tanto corre alla fonte per rinfrescarsi. Ci chiede dove siamo diretti, dove faremo la sosta per la notte. Cominciamo a capire che la gente del posto è davvero molto attenta a chi fa il cammino, è rispettosa e si rende utile se può per aiutare i pellegrini di passaggio. Molto bella questa cosa, sappiamo di non essere soli. Mancano 5 km a Salas, sulla carta non molto, sulle gambe ancora tanti. La sopportazione degli scarponcini è quasi al limite. Sento la pianta del piede bruciare, le dita si sono sicuramente gonfiate rispetto a questa mattina. Da domani mi faranno compagnia anche delle vesiche. Si cammina per inerzia, il paesaggio non ci aiuta: come sempre avvicinandoci ai paesi incontriamo strade trafficate da attraversare. Viene a mancare la poesia proprio quando sarebbe più utile per affrontare l'ultimo sforzo. Sono

proprio distrutta e Sandro mi incoraggia prendendomi per mano... mi lascio tirare da lui, non oppongo resistenza... l'istinto sarebbe quello di sedermi per terra.

La nostra pensione si trova nella piazza del paese; avevamo mandato una mail per bloccare una stanza e infatti la signora ci apre e prima che io dica qualcosa mi chiama per nome. "*Hola, que tal?*" Bene, questo posto mi piace già.

Come ieri in un attimo facciamo la doccia, il bucato, il massaggio ai piedi con una buona crema per ammorbidire la pianta e curare le vesciche che ahimé ci sono davvero! E poi freschi e riposati cerchiamo un bar e giriamo per il paese alla ricerca di un supermercato. Ottimo, qui troviamo tutto, anche un posto bello per la cena del pellegrino (ormai sta diventando una abitudine, 10 euro per un pasto ricco e buono). A tavola di fianco a noi troviamo l'irlandese Peter e una coppia di spagnoli, probabilmente di Valencia come suggerisce la scritta sulla maglia di entrambi. Non li avevamo ancora incontrati ma immaginiamo che nei prossimi giorni sui sentieri ci saranno anche loro. Si sta creando un gruppo, ogni giorno qualche volto nuovo si aggiunge alla piccola compagnia.

19 LUGLIO, MARTEDÌ. SALAS-TINEO. La sveglia suona prima degli altri giorni, alle 5,45 siamo già operativi, con colazione veloce in camera a base di yogurt comprato ieri e una merendina. Poco dopo siamo per strada e l'unico bar aperto per comprare una bottiglia di acqua è quello della Luciana, segnalato anche dalla guida come 'l'unico aperto molto presto la mattina'. Quello che però la guida non dice è che la signora Luciana regala a tutti i pellegrini che entrano una banana per il cammino. In effetti avevo notato un casco di banane sul bancone. Grande Luciana!!! Esco soddisfatta. è veramente presto c'è ancora buio, Sandro indossa una pila sulla fronte ed entriamo nel bosco. Fino alle 7 non c'è luce, ormai lo sappiamo, ma è meglio camminare con il fresco il più che si può; spero solo di non incontrare animali...sarebbe un guaio.... Il bosco non è fitto, si sente alla nostra sinistra un ruscello.

Oggi i km da fare saranno meno dei giorni scorsi, circa 22. Per un lungo tratto non incontriamo nessuno, una piccola deviazione ci suggerisce di andare a vedere una cascata. Sandro lascia lo zaino e scende a vederla io invece mi siedo e aspetto. Mi appoggio a un mojon, presenza costante in tutto il cammino. Gli scatto qualche foto, lo metterò come profilo di whatsapp penso, oggetto visibile e riassuntivo dell'esperienza che stiamo vivendo. Sandro torna, deluso:



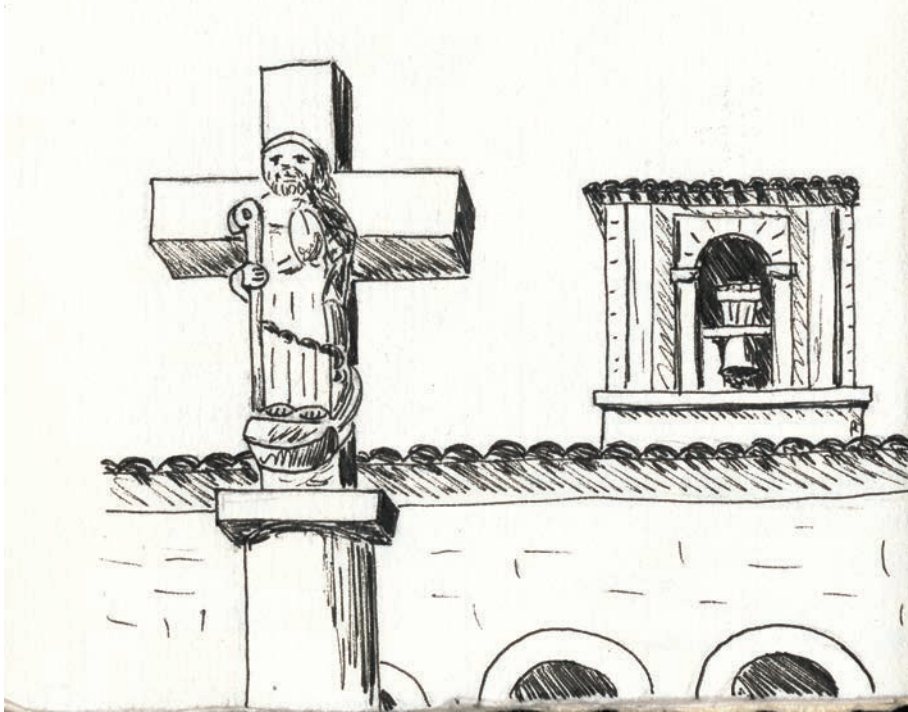
tropo buio per apprezzare la cascata, è quello che succede a partire troppo presto. Più avanti, uscendo dal bosco, incontriamo una coppia di pellegrini più o meno della nostra età, ci salutano, sono spagnoli, ma ci incuriosisce il fatto che lei non ha lo zaino, cammina leggera con un piccolo marsupio in vita e un bastoncino da trekking. Al momento pensiamo che forse stanno semplicemente facendo una escursione in giornata, poi però raggiungiamo insieme l'aubergue di Bodenaya e come noi timbrano la credenziale: la signora ci spiega che usufruisce del servizio taxi per farsi portare lo zaino, lo ritroverà a fine tappa in albergo. Questa non l'avevamo mai sentita, ma ci viene in mente che non è la prima persona che incontriamo senza *mochilla*. Ci si apre un mondo... è bellissimo sapere che in caso di difficoltà è possibile farsi aiutare prima di rinunciare al cammino... il cammino deve essere per tutti, per chi è agile, giovane, sportivo e cammina senza problemi, ma anche per chi ha delle difficoltà e vuole comunque fare questa esperienza. Non è una gara, non è una prova di forza con se stessi, non si vince niente e soprattutto non si perde, non ha meno valore camminare senza peso. Presi ancora da queste riflessioni a voce alta tra noi due, arriviamo a Espina e da un aubergue escono due ragazze quasi per confermare quello che abbiamo appena detto tra noi.... Portano due zaini che occhio e croce possono pesare 20 kg... hanno anche materassino e sacco a pelo legati all'esterno e soprattutto una delle due zoppica vistosamente e rallenta il passo all'amica... vesciche? Può essere... ma anche con quel passo da qualche parte questa sera arriveranno.

Il sentiero prosegue a lato della strada per un lungo tratto, certo al tempo di Alfonso II non c'era, ma non è particolarmente invadente. Arriviamo presto a Tineo. Sulla strada che porta al paese ci saluta la statua del pellegrino: *viator horam aspice et abi viam tuam*, a ricordarci che il cammino non finisce qui. Cerchiamo dove dormire. Anche oggi siamo fortunati come pulizia della stanza e come accoglienza del padrone della pensione, un uomo simpaticissimo che ci accompagna in auto (che sensazione salire in auto dopo diversi giorni a piedi!!!) alla dependance dove affitta le camere. Tineo è un bel paese, anche piuttosto grande, sulla piazza si affaccia il palazzo comunale, un grande albergo di lusso dove però si può mangiare con il solito menù a 10 euro del pellegrino. Infatti la sera ci fermiamo lì e che sorpresa... al tavolo di fianco al nostro ritroviamo una coppia italiana, Lorenzo e Roberta che avevamo conosciuto in volo. Vengono da Villasanta, a pochi km da dove abitiamo noi, ma i giorni scorsi non ci siamo mai incontrati sul cammino. A fine cena rimaniamo in giro

con loro a chiacchierare, abbiamo molte cose in comune... anche la lingua e non è poco se vogliamo conversare! Abbiamo più o meno la stessa età, veniamo dalle stesse esperienze lavorative, e soprattutto scopriamo di avere in Italia una amica in comune, incredibile!

Lui sembra un vecchio lupo di mare, burbero al primo impatto ma molto disponibile appena inizia a parlare, lei dolce e rasserenante. Ci raccontano che non è il loro primo cammino, hanno già fatto tutto il francese e in Italia tutta la via Francigena che dalla Valle D'Aosta porta a Roma. Splendido! Ci spiegano qual è per loro lo spirito del vero pellegrinaggio: la bellezza di incontrare tanta gente, di condividere parte delle tappe, di scambiare due parole durante il cammino e a fine giornata. Certo devono avere conosciuto tantissima gente se sommiamo tutti i km che hanno percorso a piedi negli ultimi 5 anni!!! Per noi neofiti è affascinante ascoltare e sicuramente ci ha fatto piacere che abbiano condiviso con noi la loro esperienza. Immagino che da domani ci incontreremo lungo le prossime tappe, magari non sui sentieri (lui dice di avere male alla schiena e questo lo rallenta parecchio), ma nei locali o nelle pensioni è possibile.

20 LUGLIO, MERCOLEDÌ. TINEO-CAMPIELLO. La tappa per Campiello è, tra tutte, quella più corta e anche la più tranquilla. Quando a casa organizzavamo il viaggio avevamo riso di questo breve tratto e ci sembrava di sprecare tempo percorrendo solo 13 km in un giorno. Però la tappa breve ha il vantaggio che puoi riposare dalle fatiche dei giorni precedenti, sciogliere i muscoli, dedicarti ad altro con un buon margine di tempo libero. Senza tenere conto del fatto che la tappa di domani sarà invece molto dura, molto lunga e in quota e quindi ci si può (psicologicamente) già preparare a quella. Intanto la sveglia suona un pochino più tardi, non di molto, alle 6,30, per non perdere l'abitudine di viaggiare con il fresco. Ma appena fuori dalla pensione ci troviamo avvolti dalla nebbia fitta, che ci accompagna praticamente per tutta la tappa. La temperatura si è abbassata parecchio, partiamo con la felpa e abbiamo la sensazione di essere bagnati, ma non piove. C'è una forte umidità soprattutto nei tratti di bosco. I nostri amici italiani non li incontriamo, saranno partiti dopo di noi. Incontriamo invece gli spagnoli di Valencia con cui avevamo già scambiato qualche parola e per un lungo pezzo di sentiero li seguiamo a ruota. I due uomini camminano con passo spedito e indossano sempre magliette tecniche che sponsorizzano maratone; le mogli seguono a ruota e nel frattempo non smettono di



parlare un attimo, ma sono simpatiche, salutano sempre e sorridono. Nei pressi di Villaluz un contadino ci fa segno di seguirlo. Noi e gli spagnoli entriamo nella sua cascina, ha un sacco di mucche e un grosso cane ci corre incontro ma non sembra minaccioso. Il contadino ci dice che ha il timbro per la credenziale e in cambio ci chiede di segnare su un quadernone i nostri nomi e il paese di provenienza. C'è chi colleziona timbri e chi invece nomi... non cambia niente, sempre di collezione si tratta. A questo punto però ci chiede notizie sulla tappa di domani e siccome tutti e sei gli diciamo che dovremmo arrivare a Berducedo passando da Hospital ci sconsiglia subito di seguire quel percorso se ci sarà la nebbia come oggi: troppo pericoloso!! Ma come? Già avevo qualche pensiero sulla lunghezza e sul dislivello di quella tappa e lui rincara la dose dicendo che è pericolosa? Mi basta poco per andare in ansia. Cerco di capire perché è rischiosa quella strada. Parlano tutti spagnolo quindi non mi è chiaro se dipende dal sentiero particolarmente esposto o occorre arrampicare... ma cosa c'entra la nebbia? Mi viene in aiuto una delle due donne che mi dice che si può perdere la strada, i mojon ci sono, ci sono anche le frecce per terra ma può succedere

che con la nebbia non si vedano e si rischia di girare a vuoto e di non saper tornare. Bene! E adesso? Sandro mi tranquillizza e mi spiega che anche la guida accennava a questo problema e suggeriva una strada alternativa, più lunga, meno panoramica ma più sicura. Comunque non ha senso preoccuparsi in anticipo, aspettiamo di vedere domani come sarà il tempo. Salutiamo il contadino e proseguiamo. Nel frattempo comincia anche a piovigginare e soprattutto fa proprio freddo. Per fortuna è la tappa breve e infatti di lì a poco vediamo l'insegna stradale di Campiello e in lontananza *Casa Herminia*, dove dobbiamo alloggiare. Siamo arrivati così presto che non ci danno ancora la chiave della camera. Attendiamo al bar e intanto arrivano volti noti e altri meno ma con cui facciamo subito amicizia. Herminia ha la capacità di far stare tutti a proprio agio e di fare gruppo. Intanto ci spiega di non preoccuparci per domani: il tempo va migliorando, poi apparecchia una unica tavola per tutti e serve un piatto unico che sazia, riscalda e ci mette di buon umore. Sono arrivati anche Lorenzo e Roberta e con loro un ragazzo di Roma, Gino, e due altri italiani di Rovereto, Francesca e Andrea. Siedono con noi anche due polacchi e tre spagnoli. In questo caso i più rumorosi siamo proprio noi italiani... mentre nel gruppetto spagnolo il tema scherzoso è la provenienza... il catalano fa battute sul basco e viceversa! Mi sento sempre più nel clima del cammino, capisco cosa ci volevano dire ieri gli amici di Villasanta: è un clima familiare con gente che non abbiamo mai visto e che magari da domani non incontreremo più, ma ora è bello essere seduti insieme allo stesso tavolo a ridere, scherzare e pianificare la tappa più dura come fossimo sempre andati in montagna insieme. Lo stile del pellegrino è quello di camminare da solo ma di essere attento a chi si può trovare in difficoltà, per cui ci lasciamo per andare a dormire dicendo che ognuno si alzerà quando preferisce, ma che lungo il tragitto cercheremo di tenerci d'occhio se dovesse abbassarsi di nuovo la nebbia. Prima di dormire piccolo promemoria: appena a casa manderò una mail a Herminia per ringraziarla dell'accoglienza e del suo stile nel gestire i pellegrini. Mi è proprio piaciuto.

21 LUGLIO, GIOVEDÌ. CAMPIELLO-BERDUCEDO. Ed ecco il grande giorno, quello più impegnativo almeno sulla carta di tutto il cammino. Abbiamo 28 km davanti a noi. Ci alziamo prestissimo. La nebbia c'è ma si intuisce che si alzerà presto, non è fitta e fa ben sperare. Attraversiamo Borres e ci inoltriamo nel bosco. Raggiungiamo una casa citata sulla guida come la casa dell'ultimo poeta. Fuori un paio di cartelli attirano la nostra attenzione. Uno dice: *la sole-*



*dad si no es voluntaria es una catastrofe. Il secondo: peregrino cuanto mas largo es el camino mas corto parece el camino de Santiago.* Mi fermo a pensare. La solitudine mi ha sempre spaventata, è sempre stato il mio punto debole, ho paura di rimanere sola, di non saper coltivare le amicizie, ed ecco che questo uomo che vive apparentemente da solo nel bosco su un sentiero frequentatissimo almeno in estate, provoca con una affermazione lapidaria che non può non colpire. Accidenti, ha ragione. C'è chi nasce con la fortuna di fare amicizia con tutti, di trovare sempre qualcuno con cui condividere una esperienza. C'è chi invece sembra trasparente agli occhi degli altri. E che sofferenza procura questa esclusione dal gruppo! Ci ho sempre fatto i conti personalmente. Che catastrofe! La seconda frase forse è più scontata, ma è vero che mettere per scritto anche una ovvietà serve per non farci dimenticare che il vero cammino non è questo che stiamo facendo, che comunque tra pochi giorni finirà, ma è quello più lungo della vita. Mentre stiamo ancora commentando si avvicina una ragazza che ancora non avevamo incontrato e mi chiede se ho riconosciuto la bandiera che il poeta ha appeso fuori dalla sua casa. In effetti sì, è la bandiera di papa Giovanni Paolo II e lei orgogliosa ci dice che è polacca, si chiama Magda. Sta facendo il cammino da sola, tranquilla, sta mangiando una mela e

ci saluta augurandoci un *buen camino*. La salita non è preoccupante, non ci sono strappi, si sale lentamente mentre usciamo dal bosco e raggiungiamo una cappellina, la *capilla di san Pascual*, dove riconosciamo il chiacchierone Juan il basco in compagnia di due giovani. Sembra che nessuno abbia fretta, forse il modo migliore di affrontare l'Hospital è proprio questo, salire piano piano mentre la nebbia si alza. Comunque il paesaggio intorno a noi è davvero bello, erica ovunque. Qualche piccola sosta per prendere fiato e raggiungiamo 1200 metri di altezza, il punto più alto. Questo è il punto dove gli antichi pellegrini rischiavano di perdersi e quindi chi saliva avvolto dalla nebbia chiamava e si faceva indicare la strada da percorrere da quelli che erano più avanti. Davvero molto suggestivo. Per fortuna noi le frecce e le conchiglie le vediamo bene, il sentiero è segnato benissimo. Che spettacolo! Dalla cresta si aprono le due valli, giù giù, in fondo, il mare... diciamo che lo immaginiamo perché l'orizzonte non è nitido... Mi sono preoccupata per niente ieri, qui è solo da godersi lo spettacolo. Davanti e dietro di noi altri pellegrini, a piccoli gruppi, in coppia, da soli... è una lunga ma piacevolissima passeggiata. Ci fermiamo a mangiare qualcosa a lato di un laghetto, abbiamo già superato l'hospital de Fanfaraon, siamo a buon punto. Incontriamo Gino che ha qualche problema con le vesciche ai piedi, ci raggiungono Lorenzo e Roberta con cui scambiamo due parole. Raggiungiamo di nuovo Magda che sta riposando e intanto mangia ancora una mela!!! Ma quante ne ha nello zaino? Ci sediamo con lei, siamo a Puerto de Palo, da qui inizia la discesa. Ci facciamo raccontare qualcosa da lei: quando ha pensato di fare il cammino, da dove viene... Così scopriamo che è di Varsavia e insegna inglese in una scuola privata ma viene pagata solo per i nove mesi in cui lavora per cui da un paio di anni sta facendo esperienza all'estero come ragazza alla pari durante l'estate per imparare le lingue e vive con i piccoli compensi che riceve. Solo che quest'anno non ha avuto fortuna, non si sono capiti con il datore di lavoro, quindi ha pensato di fare vacanza e basta e si è buttata in questa avventura senza sapere cosa avrebbe trovato. Felicissima della scelta ci racconta che prima di tornare a casa si fermerà qualche giorno a Madrid. Bellissimo... non ha scadenze, non ha ancora prenotato il volo per casa, non si fa problemi se non ha un abbigliamento adeguato al cammino. Dalla sua il fatto che è giovane e sta facendo amicizia con altri giovani che forse le faranno compagnia a Madrid. Il cammino è anche questo; salutiamo e riprendiamo il sentiero. Ci siamo tutti, chi prima chi dopo arriveremo a Berducedo e avremo ancora tempo per ritrovarci a chiacchierare e fare insieme la cena del pellegrino. Comincia la discesa, che temo più della salita: i

km sono tanti, i piedi soffrono dentro gli scarponcini, ma non è utile fare altre soste, teniamo duro e arriviamo in paese. E qui ci sono diverse soluzioni per dormire, ma tutti gli aubergue sono completi, per fortuna troviamo posto alla Casa Rural Camino Antiguo. C'è un solo negozio e occorre fare un po' di spesa per domani, quindi riposiamo un attimo e ci mettiamo di nuovo in pista, non prima però di accorgermi di avere attaccata a una gamba una piccola zecca. Che impressione!!! E qui non c'è neppure una farmacia per chiedere consiglio, devo aspettare di arrivare domani a Grandas de Salime. Nel frattempo Sandro estrae con attenzione la zecca, Roberta mi procura un disinfettante che noi stupidamente non abbiamo, e cerco di non pensarci, non posso fare diversamente. Ceniamo con gli amici, ci portano un piatto abbondantissimo di insalata di riso e soprattutto una bistecca enorme che quasi esce dal piatto: è tenerissima, buona e la mangiamo con grande piacere. La serata passa veloce e andiamo a dormire presto soddisfatti della giornata. Quando chiudo gli occhi rivedo però la strada di oggi, le rovine su al passo e le pendici ripide e brulle. Sono proprio contenta delle mie forze. Non mi riconosco!!!

22 LUGLIO, VENERDÌ. BERDUCEDO-GRANDAS DE SALIME. Sveglia tranquilla, comunque sempre alle 6,30. Scendiamo per fare colazione e sorpresa... al nostro tavolo ci sta aspettando Peter il ragazzo irlandese, sorridente, con pane e marmellata in mano. Non ci siamo incontrati ieri né sul sentiero né in albergo. Di fianco a noi una coppia nuova, danese, forse papà e figlia. Lui si sta lamentando perché il cellulare non ha campo, non riesce a mandare messaggi. In effetti qui capita spesso di essere tagliati fuori dal mondo, oppure possiamo interpretare la cosa come positiva, forse non è sempre indispensabile comunicare con il resto del mondo. Lasciamo al caso.

Ci mettiamo in cammino. Uscire dai paesi è sempre molto semplice, le conchiglie indicano benissimo la direzione da prendere. Oggi abbiamo da fare circa 20 km, non molti rispetto alla media, i primi sull'asfalto e in discesa. Lorenzo e Roberta sono davanti a noi, li raggiungiamo e superiamo. Lorenzo ha tanto male alla schiena, si muove male, ieri ha fatto fatica: sperava che una buona dormita lo avrebbe rimesso a nuovo, ma così non è. Arriviamo a La Mesa e incontriamo seduta su un muretto Magda, anche questa volta sta mangiando una mela! Ah ah... Da questo punto la strada continua in salita. Si deve scollinare e sulla cima troveremo le pale eoliche. Qui in Spagna ne abbiamo già viste tante, sono maestose, eleganti, discrete, silenziose. Quando ci pas-

siamo a fianco scattiamo qualche foto. Da questo momento si entra nel bosco e il sentiero è subito in discesa, sarà così per 8 km. E qui incontriamo una coppia con un grosso cane, che avevamo già visto di sfuggita a Casa Herminia e che avevano incuriosito tanti di noi perché entrambi camminano con uno zaino immenso e il ragazzo in mano porta una scatola che contiene il fornello del gas per cucinare. Il cane cammina di fianco a loro con poco entusiasmo, scodinzola poco. Li raggiungiamo e salutiamo. Chi aveva parlato con loro aveva saputo che lei, svizzera, era partita da casa sua in compagnia del cane, a piedi, in aprile, quindi ha camminato per tre mesi per arrivare fino a qui. Nello zaino porta anche la tenda perché non in tutti gli aubergue fanno entrare il suo cane. Il fornello di conseguenza le serve per mangiare se non raggiunge bar o ristoranti. Il ragazzo invece è neozelandese, si sono conosciuti sul cammino e hanno deciso di farsi compagnia. Bellissima storia anche questa, ormai lei è quasi alla fine delle sue fatiche, pochi giorni e raggiungerà la meta che insegue da un tempo considerevole. Chissà poi come si sentirà, le mancherà il cammino, però quando tornerà a casa avrà un sacco di storie da raccontare, a cui ripensare. Sempre in questa lunga discesa ritroviamo Francesca e Andrea, i due italiani di Rovereto. Anche loro hanno avuto una piccola disavventura, uno zaino non è mai arrivato e se è comodo camminare portando a turno l'unico che possiedono, non è stato comodo ricomprare parte dell'abbigliamento. Sono sempre molto carini con noi, ci accomuna la passione per le montagne del Trentino e, soprattutto, l'apprezzamento per essere in questo cammino fuori dal caos. Intanto si comincia a vedere in fondo, ancora molto lontano, il lago con la diga. Grandas de Salime si trova dall'altra parte del lago e occorrerà risalire la collina. Raggiungiamo la diga, è immensa, c'è anche un belvedere, un balcone ricavato nella montagna, da cui è possibile ammirarla in tutta la sua imponenza. Il cielo è grigio, peccato perché quando un raggio di sole riesce a filtrare tra le nuvole, dà all'acqua del lago un colore verde brillante e le montagne si specchiano, duplicando così lo straordinario spettacolo della natura. Qui c'è un punto ristoro, un bar dove è possibile fare la sosta e mangiare qualcosa. Fantastico! Sul bancone del bar mentre stiamo ordinando una bottiglia di acqua fresca e una birra ci fa gola una fetta di tortilla, appena cotta, profumata e fumante. Presa al volo! e mangiata altrettanto in fretta. Arriva anche Gino, il romano, che meraviglia... ci fa proprio compagnia la sua parlata dialettale. Sarebbe bello parlare ancora ma è meglio riprendere la strada: mancano ancora diversi km, oltretutto alcuni ancora su strada, solo gli ultimi nel bosco.



Appena arrivati ci sistemiamo in albergo poi usciamo alla ricerca della farmacia: devo risolvere il 'problema zecca' che non fa male, non prude, la parte della gamba coinvolta non si è arrossata, ma mi agita. Dopo una piacevolissima chiacchierata con la farmacista scopro che le zecche non sono pericolose, vivono sulle felci, ci si può solo proteggere con uno spray per evitare altri incidenti simili e soprattutto imparo come si dice zecca in spagnolo... farò la mia bella figura al corso di spagnolo che sto frequentando a casa... ma a chi mai interesserà, ammesso che me lo ricorderò per ottobre? Decisamente rilassata andiamo al museo etnografico che Grandas ospita. Molto interessante: per la ricostruzione delle case di una volta, per gli attrezzi che usavano, per la dimostrazione in diretta di come venivano realizzati i chiodi e gli utensili in legno. Rimaniamo nel museo più di una ora senza renderci conto del passare del tempo. A seguire avevamo già programmato di andare a Messa perché abbiamo letto sulla porta della chiesa che ci sarà la benedizione del pellegrino. Perché no? È la prima chiesa che incontriamo aperta e ci fa tanto piacere partecipare a una funzione. E facciamo bene perché è davvero carina, ci siamo noi due e Magda e il sacerdote ci fa andare all'altare e ci chiede da dove veniamo. Poi la benedizione con una reliquia di un santo anonimo, ma che – spiega - ci può accompagnare lo stesso a Santiago. La cosa più bella è che i fedeli presenti ascoltano e partecipano. Una signora in particolare ci aspetta fuori dalla chiesa e si ferma per fare due parole. Indugiamo in piazza in attesa dell'ora della cena e incontriamo sia Gino che Lorenzo e Roberta e purtroppo Lorenzo ci informa che il male alla schiena peggiora, sta cercando un medico e sta pensando di prendersi una pausa domani e di aspettare a riposo che gli passi il dolore. Lo dice con grande commozione non solo perché è costretto a rivedere i suoi programmi, ma anche perché in questo modo da domani non vedrà più lo stesso gruppo di pellegrini con cui invece ormai si è creata una relazione. Anche a noi dispiace parecchio, avevamo imparato tanto da loro e non ci sembra bello proseguire senza la loro compagnia. Ma qui è così, è normale, ci si aspetta a Santiago, se non avremo fretta di ripartire. Comunque mangiamo insieme tutti e cinque e si aggiunge al gruppo italiano anche un ragazzo di Barcellona, David, insegnante, come noi, di scuola superiore. A cena si chiacchiera tanto, di tutto, anche di politica italiana, David conosce tante cose del nostro paese, è una persona interessantissima. Lorenzo è provato dal male, gli suggeriamo di prendere il taxi domani per continuare il cammino con noi ma non è dell'umore giusto. Chissà cosa deciderà.



23 LUGLIO, SABATO. GRANDAS DE SALIME-FONSAGRADA. Ormai non abbiamo bisogno della sveglia, prima che suoni abbiamo già gli occhi aperti. Siamo diventati velocissimi a chiudere lo zaino, a mangiare altrettanto velocemente qualcosa (uno yogurt comprato il giorno prima) e partire. Le prime conchiglie indicatrici si trovano di fianco alla chiesa, oggi tappa lunga, 27 km e entriamo in Galizia. Meta: il paese di Fonsagrada e Sandro gioisce perché ha letto sulla guida che lì si mangia un polpo fantastico. Sarà vero? Io in verità spero facciamo anche altro, il polpo non mi ispira, preferisco mangiare l'insalata mista o il *caldo gallego*.

La prima parte del cammino è su asfalto e ci troviamo presto davanti all'ultimo bar delle Asturie, Casa Federico, non ci fermiamo perché è presto per fare la sosta, ma vediamo all'interno un sacco di volti noti, tutti intenti a fare colazione. Il sentiero si snoda in mezzo ai campi, c'è un po' di nebbia. La cosa divertente di questa mattina sarà controllare il verso delle conchiglie sui mojon

perché abbiamo letto che nelle Asturie per indicare la strada si deve guardare la parte stretta della conchiglia, in Galizia la parte larga. Chissà perché. Intanto dobbiamo prima incontrare la pietra che indica il confine. Superiamo Castro, san Lazaro di Pedraira, Penafonte. Entriamo nel bosco, sappiamo che alla nostra destra sono posizionate le pale eoliche ma non si vede nulla, troppa nebbia, si sente solo il rumore. Arriviamo al culmine e, mentre la strada inizia a scendere, superiamo il confine. Troviamo la cosa emozionante perché siamo più o meno a metà del cammino, giriamo pagina e apriamo un nuovo capitolo che ci porta sempre più vicino al traguardo. Come Casa Federico era l'ultimo bar nelle Asturie, O Acebo è il primo in Galizia... ma che bell'ambiente!!! Intanto coloratissimo, pieno di gente, un bancone con un sacco di merce esposta, soffitto basso che riscalda il locale, un solo barista ma efficiente e veloce. Fuori la nebbia non si è ancora alzata quindi una sosta è quello che ci vuole. Optiamo per un caffè, quando chiediamo un espresso e sottolineiamo italiano di solito ci accontentano. Qui in Spagna il caffè è diverso, certe volte ci adattiamo ma se si può cerchiamo di soddisfare il nostro gusto. Intorno a noi altri avventori, i locali chiacchierano delle cose loro, mentre nell'unico tavolo di cui dispone il bar ci sono un gruppo di pellegrini che hanno preferito un bel panino. Sulla porta vediamo anche un uomo che sta entrando zoppicando. Ci sorride come se ci conoscesse e in effetti anche per noi non risulta un volto nuovo; mettiamo a fuoco le immagini e ricostruiamo dove possiamo averlo incontrato. Ma sì certo, lo abbiamo visto insieme ad altre persone a Grandas e ci facciamo un'idea. Sono tre coppie sessantenni, solo che lui ha un arto offeso e non può camminare, così mentre gli altri cinque fanno il cammino lui si muove in auto e li aspetta nei punti dove la strada incontra il sentiero. Ecco perché ci conosce, ci avrà già visti passare dove lui aspettava moglie e amici. Fantastico! Questo pezzo ci mancava... ora sappiamo che in caso di bisogno possiamo contare su un mezzo di trasporto, anche solo per lo zaino!!! Riprendiamo il cammino, l'euforia del momento non ci deve far dimenticare che non siamo arrivati, di km ce ne sono ancora molti. Tra l'altro la ripresa ci costringe a mettere la felpa perché fa freddo. Superiamo Cabreira, Fonfria... la guida ci ha preparati al fatto che Fonsagrada a questo punto si comincia a vedere ma dista ancora 8 km, dice proprio di non illudersi perché sembra vicina ma non la è. Piccola sosta alla *capilla di santa Barbara*, sulla porta leggiamo: "*santa Barbara bendita que en el cielo estas escrita, guarda pan y guarda vino y guarda a todo peregrino*"... abbiamo la protezione di santa Barbara, cosa vogliamo di più?

Davvero curiosa l'attenzione che su tutto il cammino hanno i locali, non si sono ancora stancati di vedere processioni di pellegrini camminare tutti nella stessa direzione? Per gli albergatori e i ristoratori è una fortuna, ma per la gente comune alla lunga può essere pesante, eppure la loro attenzione commuove. Nel primo pomeriggio arriviamo a Fonsagrada, Fonte Sacra, cittadina legata a san Giacomo perché la leggenda racconta che Giacomo stesso fece uscire dalla fonte latte affinché una mamma nutrisse i suoi bimbi. La fontana c'è ed è bella e l'acqua è freschissima e merita di essere bevuta. Siamo in Galizia quindi ci accorgiamo che le scritte sui manifesti risentono della lingua locale, più aspra sembra del castigliano a cui siamo abituati. Tanta pubblicità ai ristoranti dove sarà possibile gustare questa sera il pulpo. Abbiamo un mezzo appuntamento con Gino, ci siamo detti che possiamo cenare insieme, ci sentiamo anche un po' orfani di Lorenzo e Roberta che dai messaggi che hanno mandato sono fermi a Grandas e, nonostante tre punture di cortisone fatte, la schiena non sembra migliorare. Prima della cena la messa dove incontriamo Magda e a sorpresa Peter l'irlandese, anche qui la benedizione del pellegrino è d'obbligo. Magda ci racconta di essere arrivata tardi e di non aver trovato posto per dormire nell'aubergue e sia lei che David sono stati costretti a proseguire di un paio di km per cercare un letto. Per questo non si ferma a cena con noi, non vuole muoversi poi con il buio e qui la cena non è mai prima delle 21... usanze spagnole. In questi giorni si sta svolgendo il concorso "*Vota la tapas più buona*". Si possono mangiare tapas in tutti i locali, dare un voto in base all'originalità, alla bontà e al servizio. Molto divertente e molto gustoso questo concorso. Partecipiamo anche noi e lì dove ci fermiamo per la cena ci fanno assaggiare tapas al nero di seppia. Davvero buone! La cena vera e propria la facciamo dopo e Sandro e Gino provano il pulpo e lo trovano squisito. Io vado di insalata come tutte le sere... mi sa che a casa per un po' non comprerò lattuga...

24 LUGLIO, DOMENICA. FONSGRADA-CÀDAVO. Ottava tappa, ottavo giorno di cammino, ottavo risveglio alle 6,30: 26 i km previsti. Il tempo oggi sarà bello o almeno così dicono le previsioni.

Quando arriviamo un po' in alto ci accorgiamo che non si vede la valle, un grosso manto soffice e bianco fa da tappo, probabilmente umidità che sale dal terreno, e l'effetto è stupendo anche perché il cielo è limpido e sopra di noi si staglia una lunga fila di pale eoliche. Superate quelle si entra nel bosco e di lì

a poco un piccolo bar, già preso d'assalto da tanti pellegrini, ci invita a sostare per bere un caffè. Siamo a Paradavella. Da lì ci tocca un pezzo sull'asfalto, ma ci attende anche una discesa e soprattutto una salita molto ripida per arrivare a Lastra. Che fatica, che caldo, che sete... Oggi è d'obbligo una seconda sosta in un bar che incrociamo sulla strada e questa volta una birra fredda è quello che desideriamo. Qui incontriamo Gino e altri due italiani che hanno appena iniziato il cammino, sono freschi e riposati, hanno pochi giorni di ferie e non possono fare tutto il primitivo, si accontentano delle ultime tappe. Il paesaggio di questa tappa è molto vario, si passa da boschi fitti a prati verdissimi, campi di grano si alternano a cespugli di erica. Gli ultimi km sono tutti sotto il sole, su un sentiero di sassi su cui continuo a prendere storte, sarà la stanchezza.

Arriviamo in paese e scopriamo che, siccome è domenica, tutti i negozi sono chiusi. Non lo avevamo considerato e quindi per domani non possiamo fare un minimo di spesa, pazienza, comprenderemo lungo la strada. E invece scopriamo parlando con la signora dell'albergo che domani, 25 luglio, è festa nazionale in Spagna, è san Giacomo, quindi tutto chiuso. Noooo!!! Questo non ci voleva proprio, questa informazione non è arrivata a nessuna delle nostre orecchie e non penso solo a quelle di noi due, ma anche di tutti quelli che come noi si aggirano per Càdavo alla ricerca di tiendas. Per fortuna possiamo cenare lì dove dormiamo e lo facciamo con il solito gruppo, Gino è la costante, si aggiungono David e la coppia di Rovereto. Sono momenti sempre molto belli questi perché, nonostante ognuno di noi conosca poco degli altri, riusciamo lo stesso a chiacchierare di tutto con grande armonia, passando dall'italiano allo spagnolo con la pazienza necessaria per aspettare che tutti abbiano compreso. Parliamo anche della tappa di domani che ci porterà a Lugo ed è qui che David ci saluterà perché non arriverà con noi a Santiago. Il cammino francese lo aveva già fatto un paio di anni fa, questa volta ha scelto un percorso alternativo: ci racconta che è partito da Leon e si è diretto a Oviedo a piedi, e da lì come tutti noi sta arrivando a Lugo. Ha finito le ferie e torna a casa, Santiago la conosce. Decidiamo quindi che domani sera festeggeremo e mangeremo ancora insieme per l'ultimo saluto.

25 LUGLIO, LUNEDÌ. CÀDAVO-LUGO. Tappa lunga, circa 30 km, oggi raggiungiamo la prima città grande dopo Oviedo. Festa di san Giacomo, ci saranno manifestazioni particolari, magari i fuochi d'artificio, chissà. Ancora con il buio ci mettiamo in cammino e usciamo da Càdavo che ancora dorme, ma visto

che anche ieri non c'era vita, non c'è molta differenza. Lungo il sentiero primo incontro piacevole: un vecchietto (105 anni come ci dirà più tardi) ci invita ad entrare nel suo box e ci mostra i suoi lavori fatti con il legno.

Castroverde è il primo centro che raggiungiamo. C'è stata festa ieri sera, ci sono le luminarie e nella piazza della chiesa schiuma per terra, ciò che rimane dopo uno schiuma party. Tutti i bar sono chiusi, pazienza. Mentre usciamo dal paese incontriamo Lorenzo, che sorpresa! Non c'è Roberta però... chiediamo e ci spiega che purtroppo la sua schiena non migliora, è arrivato qui in taxi e Roberta invece sta camminando. Non sappiamo se essere contenti per lei che non ha rinunciato a camminare o dispiacerci per lui che invece si è rassegnato e continua a farsi fare le punture al cortisone. Lo salutiamo e procediamo. Questa mattina siamo in grande forma e forse perché non ci sono dislivelli importanti riusciamo a tenere un buon passo. A metà della tappa circa troviamo un angolo ristoro con distributore bevande, ci sono anche un microonde e un piccolo lavandino: che servizio!. Prendiamo da bere e lì troviamo un bastoncino da trekking dimenticato da qualcuno che ha fatto la sosta prima di noi. Certo nessuno tornerà indietro, decidiamo di portarlo con noi, anche perché ci sembra di riconoscerlo, ha una marca tedesca e in effetti conosciamo una coppia tedesca e forse è loro. La seconda parte della tappa è noiosa, in alcuni punti sulla strada, in mezzo al traffico. L'avvicinamento a Lugo non è affascinante, superiamo per una paio di volte l'autostrada su un sentiero polveroso. A Santiago do Castelo sentiamo musica e botti, c'è aria di festa; arriviamo in tempo per vedere uscire da una chiesina la processione con il santo: oggi è la sua festa e un gruppo di musicisti locali in abiti folkloristici con zampogne, tamburi, triangolo e fisarmonica accompagna il coro. Troppo bello! E lì incontriamo anche la coppia tedesca, il bastoncino è proprio il loro e ringraziano molto per averlo ritrovato. Lugo è a un paio di km, c'è da attraversare anche il fiume. Siamo stanchi ma non ha senso fermarci ora. E così piano piano superiamo la periferia, fino ad arrivare alle antiche mura della città, perché è qui, al suo interno, che si sviluppa il nucleo storico che merita la visita. Lasciamo lo zaino in camera e corriamo a cercare qualcosa da mangiare... non può essere un pranzo data l'ora, ma nemmeno una cena, troppo presto, è comunque il nostro primo piatto della giornata. Ci va bene un insieme di affettato, del formaggio del posto e una birra fredda che è ottima. Lugo è proprio graziosa, facciamo anche un giro sulle mura e quindi la vediamo dall'alto. Le campane della cattedrale suonano perché inizia la messa,

san Giacomo ci chiama, non lo facciamo aspettare. Abbiamo appuntamento con gli amici alle 20 davanti all'aubergue municipale, i primi che arrivano attendono gli altri perché dormiamo tutti in posti diversi e oggi non ci siamo visti mai per strada. Comunque a quell'ora puntualissimi ci siamo tutti: Gino, Francesca e Andrea e David che arriva in infradito e zoppicando per una enorme vescica sotto le dita del piede, ma non è preoccupato, lui ha finito il cammino, domani con il treno torna a casa, con una o più vesciche non importa. Cenetta simpatica in centro, sempre il menù del pellegrino, rassicurante e sempre molto abbondante. Di fianco a noi ci sono i due tedeschi, quelli del bastoncino, ci ringraziano ancora e per la prima volta sono loquaci con tutto il gruppo. Divertente, per così poco siamo riusciti a farli sembrare più umani, è proprio vero che il fattore culturale è profondamente radicato in ogni essere umano, sul cammino lo abbiamo verificato di persona. Gli italiani rumorosi e chiacchieroni come gli spagnoli, gli altri, danesi, tedeschi, la svizzera, l'irlandese e anche i polacchi più riservati. Tra una risata e l'altra si fa tardi e chi dorme all'aubergue ha il coprifuoco, oltre le 22 troveranno la porta chiusa e non potranno entrare. Salutiamo David, è stata proprio una bella e interessante compagnia. Salutiamo anche Andrea e Francesca perché da domani seguiranno una strada diversa, una variante. Ci rivedremo a Santiago. La variante li terrà lontani dalle ultime due tappe quando il cammino primitivo incontra il cammino francese, preferiscono arrivare a Santiago da nord, per evitare la confusione il più possibile. Mi incuriosisce molto questa confusione, non conosciamo il cammino francese e a questo punto non vedo l'ora di esserci!

26 LUGLIO, MARTEDÌ. LUGO-FERREIRA. Ma quanto manca ancora a Santiago? Comincio a essere provata dalle alzatacce... quando la sveglia suona non sono più agile e scattante e soprattutto non sono più precisa nel chiudere lo zaino. I primi giorni aderiva perfettamente alla mia schiena, non lo sentivo se non come parte di me. Oggi invece una protuberanza esce sul lato destro, sarà il contenitore del bagnoschiuma e fatica a chiudersi nonostante gli indumenti all'interno non siano aumentati. Colazione al bar? Sì dai, anche perché non abbiamo niente da mettere sotto i denti. Lugo è già operativa, il bar in piazza è pieno di gente come noi. La meta è Ferreira, con tutta probabilità non ci sarà nulla, qualche casa sparsa nella campagna, non negozi, solo l'aubergue. Km 28 anche oggi, le gambe vanno per inerzia, un passo dietro l'altro, non chiedono nemmeno

più quanto manca, si sono allenate a quella fatica e a quelle ore di movimento. Tutta salute, mi dico. Tornerò a casa in forma smagliante!!! L'irlandese ci fa compagnia per una parte del cammino, sempre con la sua macchina fotografica al collo, fa concorrenza a Sandro che in quanto a foto non scherza. Ogni tanto lo prendo in giro e gli dico che io non mi fermo, così lo costringo a darsi un tempo, altrimenti saremmo ancora fermi a due tappe fa! La strada si alterna a tratti di bosco non fitto, il cielo non è limpidissimo, anzi fa anche freddino. Piccola deviazione quando vediamo una freccia per la Meson de Crecente: bar carinissimo anzi, più che un bar sembra una abitazione privata con tanto di cucina a vista, dove la padrona di casa è pronta a soddisfare ogni richiesta culinaria: sul fuoco acceso una pentola dice che qualcosa di buono è già quasi pronto per essere gustato! E qui incontriamo la coppia tedesca... ormai siamo diventati amici, scambiamo qualche parola. Giochiamo con un bellissimo cane che abita lì, momento di grande relax. A san Roman de Retorta ritorniamo sulla strada sterrata, superiamo dei borghi, le nuvole si diradano e comincia a fare caldo. Raggiungiamo Burgo de Negral, Vilacarpide, Pacio, e finalmente Ferreira. La nostra casa rurale è proprio nel bosco, intorno il nulla... Bellissimo... abbiamo un sacco di tempo libero in questo luogo particolarmente isolato. Solo noi, la coppia tedesca amica e una famiglia inglese con tre bimbi che si muove in bicicletta. Giornata di grande lettura. Abbiamo portato il kobo, leggero quanto basta e poco ingombrante nello zaino. Sto leggendo un classico: *La capanna dello zio Tom*, molto interessante. Non abbiamo qui la possibilità tutti i giorni di vedere il telegiornale ma abbiamo lasciato casa con il dramma immigrati e per quanto nel libro si parli di schiavitù alcune considerazioni della scrittrice sono molto attuali. Sandro disegna, siamo in cortile, è un momento magico, i muscoli si rilassano e dimentichiamo il mondo che rimane fuori dal cancello della piccola e accogliente pensione. Per la prima volta da quando siamo qui posso dire che quando fa buio è proprio molto buio e il silenzio è assoluto. Non mi spaventa, ma non sono abituata: dal letto guardo fuori dalla finestra: non si vede nulla! Da domani non sarà più così, entreremo nel cammino francese... chissà...

27 LUGLIO, MERCOLEDÌ. FERREIRA-MELIDE. Notte senza sogni, mi sveglio riposatissima, ho dormito benissimo. Tappa da 21 km, una passeggiata. Il primo mojon che vediamo ci informa che mancano a Santiago 74 km... pochissimi... comincio a pensare che sarebbe bello fermare un attimo il tempo, stiamo arri-



vando troppo presto. Accidenti oggi è il giorno in cui continuiamo ad incontrare sul sentiero dei cani, liberi, aggressivi, un pochino inquietanti. Non siamo particolarmente amici dei cani in più questi difendono il territorio e hanno tutto il diritto di abbaiarci contro. Come assicurarli? Non vogliamo niente di loro... Uno in particolare ci fa proprio impressione, sta prendendo a morsi un topo e dalla sua bocca esce parte del corpo e la coda del povero roditore. Rimaniamo davvero scossi da questa immagine, per molto tempo non riesco a pensare ad altro. Per fortuna gli incontri non sono solo questi, passiamo davanti a una casa sulla cui porta un cartello invita ad entrare per avere un timbro artigianale sulla credenziale. Entriamo, perché no? Ci troviamo in una saletta dove due ragazze stanno creando orecchini e collane con i materiali più strani e una delle due ci disegna con i pennarelli un timbro. Anche questo ha il suo valore, fatto a mano! Vorrebbero offrirci qualcosa da bere ma non ci fermiamo. Usciamo dal bosco, attraversiamo piccoli borghi, prati con mucche, fonti. A Ponte da Pedra, accanto ad una casa, vediamo un rudimentale distributore di acqua, nel senso che il padrone di casa lascia due bottiglioni di acqua a disposizione di chi passa e di fianco due ventole cercano di mantenerla fresca... geniale!!! Attingiamo anche noi? C'è anche un biglietto che dice *"placa la sete se lo desideri amico camminatore, l'acqua del supermercato è la cordialità della gente del posto, speriamo vada bene, buen camino"*. Ma sì, dai... non possiamo fare la figura dei diffidenti di fronte a tanta generosità! Grazie a te amico spagnolo. Melide non è lontana, ci arriviamo quasi senza accorgerci. *Un bocadillo* ce lo meritiamo proprio. Il centro è grazioso, elegante. C'è più gente del solito, è vero, ci stiamo unendo ai pellegrini del cammino francese. Passeggiando troviamo anche la pulperia "Ezequiel" che ci hanno consigliato in tanti, prima però della cena andiamo a messa, anche qui con la benedizione speciale al pellegrino. E qui vediamo volti nuovi: qualche giovane con vistose vesciche ai piedi, una ragazza in particolare è proprio scalza, probabilmente arriva da molto lontano, avrà alle spalle giorni e giorni di cammino, km e km di strada, oppure semplicemente ha sbagliato a comprare le scarpe, ma ormai è alla fine e deve tenere duro! Cena simpatica, Ezequiel non lo abbiamo visto, ma il pulpo è buono (ad essere sinceri non come quello di Fonsagrada, così dice Sandro e mi fido della sua parola, io ancora insalata mista!). E dopo cena, seduti su una panchina al fresco, chiacchieriamo come fossimo grandi amici con il gruppo spagnolo con la macchina al seguito. Che piacere, da qualche giorno non li vedevamo, ora ci dicono che rallentano nelle ultime tappe e arriveranno a Santiago un giorno

dopo di noi, sono un po' stanchi e fanno una sosta in più. In questi giorni stiamo salutandoci definitivamente troppa gente, significa che sta finendo davvero tutto?

28 LUGLIO, GIOVEDÌ. MELIDE-BREA. Penultima tappa, penultima sveglia alle 6,15. Anche oggi i km saranno 28, non pochi. Gino ha camminato di più ieri e infatti ci ha scritto da Ribadiso, che noi incontreremo tra 10 km. Ha preferito la tappa lunga ieri e concluderla con i piedi nell'acqua fredda del torrente. Ce lo ha consigliato ma dubito che alle 9, con la temperatura ancora bassa, sentiremo questa necessità. Sul sentiero questa mattina ci sono tanti pellegrini mai visti, anche gruppi di scout, molti hanno iniziato il cammino a Sarria, che è la tappa che permette di avere la Compostela, sono 100 km circa, li fanno anche famiglie con i bimbi, ovviamente tutte spagnole. Ma poi riconosciamo anche quelli che sulle spalle, e soprattutto sui piedi, hanno macinato ad oggi 700 km... grande rispetto! Ribadiso è graziosa, Arzua meno perché è troppo grande e caotica: tanti negozi, bar, turisti. Oggi la strada è varia, si passa dalla città con l'asfalto ai sentieri sterrati, dal bosco ai prati. Non ci si annoia. E qua e là un buon numero di punti ristoro, bar, locali dove mangiare e riposare. Ormai abbiamo solo voglia di arrivare, è come se avessimo un appuntamento domani che abbiamo fissato mesi fa e non possiamo fare tardi. Ci siamo caricati così tanto per tutto l'inverno che rischiamo oggi di non apprezzare le bellezze del paesaggio perché siamo concentrati su quello che vivremo domani. Non va bene. Ogni momento va vissuto con la stessa intensità, ogni km ha la sua storia, ce lo ricorda di continuo il mojon che a distanza regolare ci sta accompagnando da 12 giorni. E oggi il mojon ci dice che mancano meno di 30 km!!! La nostra sosta è prevista a Brea, di più non siamo in grado di proseguire. Che delusione: non c'è nulla se non la pensione dove ci fermiamo, ma è sulla strada e soprattutto è la prima volta che il gestore è seccato e fa questione per il prezzo. In più qui non c'è wifi, l'unica porta sul mondo... quindi fino a domani non possiamo né comunicare con casa in Italia, né mandare qualche foto ad amici e parenti che ci seguono da lontano. E non possiamo neanche guardare in internet le ultime informazioni su Santiago e sul percorso di domani. Non è così necessario, ma ci avrebbe fatto passare il tempo e avrebbe aumentato il livello di adrenalina... quindi forse è meglio così, leggiamo i nostri romanzi, riposiamo e aspettiamo il momento della cena, che per fortuna come sempre è buona e ci riconcilia con il gestore. Qui oltre a noi non c'è nessun altro pellegrino, un paio di giovani sono arrivati nel pomeriggio ma in bici e, dopo una lunga sosta e un

buon numero di birre, sono ripartiti. Certo avere la bicicletta ed essere solo a 26 km da Santiago ti permette di riprendere la strada e arrivare a destinazione... lo farei quasi io a piedi... Perdiamo un po' di tempo a sistemare gli zaini, a ripiegare in ordine magliette e pantaloni, diamo una spolverata alle scarpe, un bel massaggio con crema abbondante ai piedi (con attenzione particolare alle vesciche che però si stanno seccando senza problemi) e andiamo a dormire. Tra poco più di 12 ore saremo a destinazione....



Marcella Giunta

**EL DIARIO DEL CAMINO  
DE SANTIAGO**

**(Traducción: Enrique Mayor de la Iglesia)**



VIERNES, 29 DE JULIO. BREA-SANTIAGO. Nos levantamos antes de que suene el despertador, como era de esperar. En el exterior la oscuridad es total y el bar está aún cerrado: no hay desayuno, pararemos durante el camino. Mochila en ristre, botas en los pies ¡salimos! ¡qué emoción!, hoy es el gran día. El camino es largo, unos 26 km, pero el cielo está cubierto y así no sufriremos el calor. Esta mañana nos hemos juntado muchos, una procesión que serpentea por el sendero. Una única parada, después de un par de horas es suficiente para desayunar y reemprender el camino. Los pies aprisionados dentro de las botas se lamentan mientras desean llegar; sin tiempo para un masaje. Cuanto más se avanza, mayor es el número de peregrinos, que salen de todas partes. En el Monte del Gozo sentimos, por primera vez, la sensación de haber llegado, porque desde allí se ve la ciudad y además nos espera una gran fiesta: bullicio, voces en varias lenguas, grupos que bailan y otros que se fotografían con el monumento... Un espectáculo, ¡es de verdad el Monte de la Alegría! Pero para nosotros es una parada breve y nos lanzamos hacia la meta. Desde las primeras casas hasta la catedral el camino se hace infinito y no se llega nunca... no sabría decir la distancia... ¿3 km? Podría ser, pero se me hacen el doble. Nos adentramos en el tráfico de Santiago, caminando por las aceras nos cruzamos con personas que acaban de hacer la compra o se están dirigiendo a sus trabajos; se superponen dos realidades, pero no chocan, son dos caras de la misma humanidad, lo cotidiano se entremezcla con lo extraordinario. Y nadie se lamenta. En la *Porta do Camiño* aceleramos el paso. ¿Qué nos sugiere que estamos llegando, por fin? La gente que se abre para dejarnos pasar y ¡ahí está! El sonido de la gaita que cada vez se oye más cercano mientras aceleramos la marcha. Estamos desbordados, sin saber hacia dónde nos estamos encaminando pero seguimos ese mágico sonido y, al instante, entramos en la plaza de la catedral. Nos habían contado cómo nos sentiríamos y lo que veríamos, pero las palabras que aún resuenan en nuestras cabezas no dan idea de lo que estamos viviendo. El mundo se detiene. No es una frase hecha... parece que todo se haya parado, que estemos en otra dimensión. La plaza está atestada de gente

que se abraza y aplaude. Sandro y yo nos miramos a los ojos, pero antes de podernos abrazar y compartir la felicidad del momento, alguien se nos adelanta... ¡Gino! Corre hacia nosotros, nos llama por nuestros nombres y nos estrecha entre sus brazos. Y aquí rompo a llorar, me conmuevo y lo vuelvo a hacer cada vez que recuerdo el momento; gesto liberador y afectuoso de este muchacho que representa para nosotros, y quizás nosotros también para él, a todo el grupo que ha vivido el camino y que ha pasado parte del tiempo hablando, planificando, bromeando a la espera de que llegara este momento. Y es entonces, en paz, cuando empezamos a mirar a nuestro alrededor y reconocemos a algunas personas, abandonamos las mochilas y nos sentamos en el suelo, nos quitamos las botas, y nadie quiere moverse de allí. Un río de peregrinos desemboca en la plaza, es un bullicio de besos y abrazos. Mientras el tiempo va transcurriendo se nos ha olvidado el hambre, la sed y el cansancio. Transcurre otra hora y a ninguno de nosotros se le pasa por la cabeza levantarse. Después nos acordamos de que todavía nos falta algo importante antes de acabar el camino: la *Compostela*. Por tanto, hacemos cola ante la oficina del peregrino y aquí también se habla con todos los que están esperando la entrega del documento acreditativo de la peregrinación. Ya habrá tiempo para el silencio; mientras tanto, todos sentimos el mismo deseo de intercambiar emociones, de contarnos desde dónde hemos salido, por qué, las dificultades que hemos encontrado y las personas conocidas. Trece días han volado y no nos parece real haber llegado a la meta tan rápido, demasiado... ¿Se puede rebobinar la cinta y volver atrás para disfrutar cada paso, cada kilómetro, cada uno de los encuentros realizados?

*Hay quien dice que el camino está hecho por el camino. Caminar es importante, en tanto en cuanto es vida, movimiento. Pero caminar es ir, es símbolo de cambio, deseo de estar en otra parte, de no pararse, de proseguir, de hacer un cambio. Donde se está no es suficiente, no puede ser bastante. En una piedra sobre la puerta de la catedral de Santiago se encuentran grabadas dos letras griegas en este orden: Omega y Alfa. El camino no es el punto de llegada, sino el de partida. Hay que mirar hacia adelante. Y en este mirar al frente y caminar uno lleva lo que es o que tiene pero debe dejar lo que no sea útil, y es necesario tener el coraje de poner entre paréntesis lo que no es esencial en la vida. Caminar es afrontar los propios límites físicos y psicológicos y aceptar a quien está a tu lado, a quien comparte un tramo del camino aunque sea como presencia silenciosa y es en ese silencio donde se siente qué es lo*



*importante. Pero caminar no es deambular sin rumbo, es tener una meta, una dirección y, solo así se encuentra el sentido a la fatiga de los miles de pasos dados. Es en este momento cuando se entiende el significado de ser peregrino: es haber encontrado una meta que atravesar, una dirección que atrae (pero una atracción magnética, como la de un imán). Cuando se tiene claro el destino, el paso se hace decidido y es mejor aún si se recorre en compañía.*

*Santiago es el origen, y ahora que todo es más nítido, el camino prosigue también en casa, no acaba todo aquí.*

SÁBADO, 16 DE JULIO. Comienza la aventura. El camino primitivo. Tuvimos la idea el pasado invierno pero ya la llevábamos madurando desde hace algún tiempo. Empezamos buscando por internet información, imágenes, blogs de experiencias de antiguos peregrinos que habían recorrido los 800 km desde los Pirineos hasta Santiago, ¿qué llevar? ¿cómo prepararse? ¿algún entrenamiento específico? Nicoletta fue de gran ayuda, ella había realizado el camino francés en dos momentos muy distintos y empezó a enseñarnos sus fotografías y a explicarnos que lo bonito no es llegar a Santiago sino el propio camino, la gente que te cruzas, los peregrinos, además de los lugares. Nos emocionamos al escuchar algunas de sus historias, que nos ayudaron a considerar seriamente la posibilidad de partir. Sin embargo, todo el camino francés sería imposible en un solo verano, se necesitaría disponer de muchos días, ¿entonces? ¿lo dividimos en dos? ¿este año salimos desde St. Jean? Sí, pero no llegaríamos a Santiago, y aunque es verdad que del camino lo bonito es el camino, también es cierto que este año es el Año Santo, el año de la Misericordia... y el peregrinaje no nos disgusta, pero es importante llegar al final del recorrido... Con estos pensamientos rondando nuestras cabezas vuelve a acudir Nicoletta en nuestra ayuda, nuestro gran apoyo, que nos sugiere el camino primitivo. Ni Sandro ni yo lo habíamos oído mencionar, lo que hizo que le prestásemos más atención aún. Salida desde Oviedo, y a través de Asturias, mucho menos frecuentado y para quien ama la montaña y no se asusta de los desniveles y de las etapas duras... para quien, como nosotros, cincuentones que no tienen ganas de lanzarse a la vorágine del camino francés y quizás con el deseo de llegar al final de cada etapa y encontrar un sitio donde dormir; no sería buena opción elegir el camino francés. La semilla brota y cuanto más nos documentamos, más nos gusta. Miramos fotos y leemos comentarios de los que lo han hecho y ¡nos entusiasamos! La elección está tomada. Nos hacemos con una guía fantástica

y muy completa: *Terre di Mezzo* (que a la postre descubrimos que es la utilizada por todos los que nos vamos cruzando por el camino), reservamos el vuelo a Santander y el autobús que nos llevará desde el aeropuerto hasta Oviedo y ya no hay vuelta atrás. ¡Pero estamos aún en noviembre! Y ¿ahora? Comienza la búsqueda de una mochila cómoda y de un tamaño comedido ya que no podemos llevar mucho peso sobre nuestros hombros, calzado especial para trekking que sea ligero, cómodo e impermeable, que antes iremos domando, llevándolo puesto al trabajo. Sobre todo nos ponemos en contacto con la Cofradía de San Giacomo, en Milán ya que para nosotros el camino empieza en Italia y no solo porque nos proporcionan la *Credencial* de peregrino, sino porque podemos ponernos en contacto con otros que, como nosotros, disfrutarán de la misma experiencia y podremos compartir toda la preparación. En seguida llega el día de la salida. Vuelo directo desde Bérgamo hasta Santander. El tiempo fantástico. En Santander aterrizamos un sábado y mientras esperamos la salida del autobús nos damos una vuelta por la ciudad. Visitamos la catedral y descubrimos que está a punto de iniciarse la misa. Nos quedamos. Nuestro camino empieza aquí, con las pocas palabras que el sacerdote dice durante la homilía y que parecen estar dirigidas a nosotros dos y al resto de peregrinos presentes. Todo gira alrededor de tres palabras: *coger, escuchar y servir*. Serán nuestra inspiración en el camino. Aprovecharemos todo lo que se pueda de nuestras vivencias durante los próximos días, lo incorporaremos a nuestra vida y escucharemos lo que se deba escuchar, aprenderemos a estar en silencio para poder oír los sonidos de la naturaleza, bosques y animales (será agotador para nosotros, urbanitas acostumbrados al bullicio de los ambientes en que vivimos, a la cantidad de palabras que decimos y escuchamos, normalmente superfluas, que rellenan nuestras jornadas sin que las enriquezcan lo más mínimo). Y después servir... ¿A quién y por qué? Servir lo interpretamos así: durante el camino hacernos más sensibles hacia quien nos rodea, darnos cuenta de que están los demás aparte de nosotros, ser respetuosos y estar atentos a los ritmos y tiempos de los que encontremos aquí y en nuestras casas. Con estas lecciones de vida llegamos a Oviedo, buscamos nuestro hotel, nos deshacemos de nuestras mochilas y salimos volando —como si de la búsqueda del tesoro se tratase— al punto de partida del camino. Leemos en nuestra guía que hay una estatua a la izquierda de la catedral, según se mira, dedicada al fundador del camino: Alfonso II el Casto. De este punto deberían de salir las conchas en el suelo o paredes que nos indicarán la dirección. Así es... aunque no inmediatamente,

pero después de una breve búsqueda, las encontramos en el asfalto. Las primeras conchas de metal, brillantes, colocadas a algunas decenas de metros las unas de las otras y situadas en puntos estratégicos para que la gente no se pierda. Son las primeras que vemos, las primeras de tantísimas que nos irán acompañando durante los 13 días de viaje, que fotografiaremos y consideraremos como amigas fieles y puntuales de nuestro periplo. ¡Quién sabe si los numerosos y ruidosos turistas que nos rodean también las están viendo!, estamos tan abstraídos en ellas que no parece que haya nada más que ver. Ya solo nos queda volver al hotel y preparar la ropa para el día siguiente, cerrar la mochila, poner el despertador a las 6 (es aconsejable salir de buena mañana y caminar con la fresca) y descansar bien; por lo que parece, a ambos nos resulta difícil conciliar el sueño, tantas emociones no nos dejan tranquilos.

DOMINGO, 17 DE JULIO. OVIEDO-PEÑAFLOR. El despertador suena a las 6, según lo programado. Un desayuno rápido en el hotel, pero con una duda por solucionar: ¿es mejor comer mucho nada más levantarse o es mejor salir casi en ayunas y almorzar fuerte en una pausa larga durante la mañana? Lo iremos descubriendo con el paso de los días. Mochila al hombro y nos ponemos en marcha. La mochila se adapta perfectamente a la espalda lo que es importante para evitar dolores musculares. El peso es soportable puesto que hemos tomado la decisión de llevar lo mínimo e imprescindible, unas pocas mudas, para poder movernos con más libertad. Antes de salir de casa lo hemos comprobado y pesaba solo 5 kilos. Estoy satisfecha y emocionada porque la mochila se convertirá en mi primera compañera de viaje, con la que estar en sintonía... he llegado hasta a decorarla: colgada de un extremo estará desde hoy la concha, la del peregrino, traída desde Italia y pintada por Sandro con el símbolo de la Cofradía. También su mochila se puede reconocer por la misma concha pintada a mano... ¡Somos dos peregrinos perfectos, al menos en apariencia!

Vaya, Oviedo es una ciudad bastante grande. Atravesamos las afueras por el asfalto antes de llegar a campo abierto y senderos. A lo lejos, un par de peregrinos y detrás de nosotros también vemos unos cuantos. La etapa nos encamina hacia Peñafior, a un par de kilómetros de Grado; esta etapa inicial con unos 24 km es una verdadera prueba de resistencia. Nos desplazamos con tranquilidad, sabiendo que no tenemos horarios que respetar; estamos convencidos de que alguna parada haremos aunque solo sea para hacer fotos y beber un poco puesto que las cantimploras las llevamos a mano. Primera sorpresa: lle-

gamos a una pequeña ermita: la *capilla del Carmen*, la primera de una serie infinita que nos irán acompañado hasta Santiago. Está cerrada, como todas, pero sobre la puerta encontramos ¡*el sello!* La Credencial se tiene que sellar como demostración a la llegada del trayecto realizado y descubriremos que además será un modo divertido de reconstruir todas las etapas. Con respecto al sello, no teníamos ni idea de cómo funcionaba y lo que nos sorprendió fue descubrir que era un sellado ¡hágalo usted mismo! Y aquí es donde conocemos a Juan, el vasco, ¡un personaje más que un peregrino! Va caminando solo, por decir, porque se para a hablar con todos y, además, con un volumen altísimo, tanto que se oye desde lejos. Con él venían un par de chicos que, a nuestra llegada a la *capilla*, siguieron con el camino. Llevamos caminando durante más de una hora, nos comemos una barrita energética y esa atmósfera silenciosa y perfumada de incienso nos anima a recitar los laudos. No es nuestra costumbre iniciar el día con una oración, pero estamos intentando vivir el camino como lo hacían los primeros peregrinos cuando, con la imprescindible alforja, iban con alegría a la búsqueda de la tumba del apóstol. (Tal vez, nosotros en la mochila tengamos más de lo necesario, pero se intenta). Volvemos al camino para no romper el ritmo y, sobre todo, porque tenemos muchos kilómetros por delante. En realidad, la guía nos sugiere una etapa más corta para poder pasar la noche en la Venta del Escamplero pero resulta estar demasiado cerca y a media mañana estábamos allí, así que vale la pena seguir caminando. No había ninguna *tienda*, solo algunos antiguos lavaderos, varios puentecillos gracias a los que se pueden superar pequeños riachuelos. Aquí y allá prados salpicados de vacas y caballos (se ven muchos animales a lo largo del recorrido y no nos cansamos nunca de fotografiarlos, en particular una pareja de vacas con terneros, por la dulzura con que la madre lamía a su pequeño, gesto muy normal en los humanos pero no me lo esperaba encontrar en los animales). Aquí se nos presenta la segunda sorpresa del día, un cartel que nos invita a probar *tortillas* en la casa del peregrino. Hambre tenemos y la hora es la ideal, ¿por qué no? Y ¡¡¡qué recibimiento!!!! La dueña del local nos recibe con una sonrisa mientras nos invita a sentarnos a la sombra y nos trae, por iniciativa propia, un plato con un trozo de tortilla y un pedazo de pan. Nos hace sentir como en casa. Ese plato decorado por esa sonrisa es como una comida navideña en familia. Rodeados de otros comensales, que no eran peregrinos, pero que disfrutaban de la misma comida hecha en casa con la naturalidad y simplicidad, que en los locales italianos no se podría encontrar. Un buen vaso de cerveza fresca nos

recarga lo suficiente como para seguir el camino. Es en este momento cuando nos damos cuenta de que podría ser ideal evitar la parada para comer porque ahora resulta muy agotador. Hace mucho calor, hasta excesivo para estos lares, dicen que desde hace una semana las temperaturas son más elevadas de lo normal. Ya sea por esto o por la tortilla nos entra una sed terrible y el agua que tenemos no es suficiente, no solo por la cantidad sino porque empieza a parecer caldo y no nos quita la sed. La consecuencia: una segunda parada se hace obligatoria en Casa Aurina, para refrescarnos en una fuente de agua gélida y abundante. Aquí encontramos a otro personaje que ya habíamos saludado en el trayecto. Se presenta, es irlandés, se llama Peter y viaja solo. Lleva consigo una gran cámara fotográfica y se dedica a inmortalizar, mientras camina, plantas y flores. Hacemos una parte del viaje juntos y él sigue hasta Grado mientras que nosotros nos paramos antes y encontramos una pensión acogedora donde pasar la noche. Entonces introduciremos un rito que se repetirá durante todo el trayecto: un buen restregón a las camisetas y botas con jabón de Marsella en lascas en el lavabo del baño, mientras que Sandro pone una cuerda en la habitación, para tender con la ayuda de alguna pinza traída de casa.

El tiempo libre que nos separa de la siguiente etapa lo disfrutamos leyendo, dibujando y descansando. A lo lejos se oye el rumor de un riachuelo, mientras que desde la ventana se ven las casas de Grado, primer pueblo que encontraremos mañana. Cenamos con una pareja de americanos. Primer plato, segundo y postre, el menú del peregrino: todo bueno, abundante y económico. ¿Qué más se puede desear?

LUNES, 18 DE JULIO. PEÑAFLOR-SALAS. El despertador suena a las 6. Ayer sufrimos el calor en las horas centrales del día, hoy intentaremos salir antes y caminar a buen paso con el fresco, haciendo menos paradas. La distancia es mucha, cerca de 26 km, y posiblemente, como ayer, al final nuestro Garmin marcará algo más, normal si se tiene en cuenta alguna pequeña desviación y el camino hasta alcanzar el albergue.

Llegamos a Grado cuando todavía está durmiendo y no nos cruzamos con nadie, el silencio lo invade todo y solo pasa algún coche de vez en cuando. Está oscuro. Una vez pasamos el pueblo comenzamos el sube y baja de las colinas. Los senderos son anchos y cómodos y superamos las últimas casas del centro habitado: son granjas. Recorremos un largo tramo junto a hortensias azules. Descubrimos que es común encontrar la construcción típica de esta re-

gión, que se conoce con el nombre de hórreo. Ayer ya nos habíamos fijado en alguno, pero ha sido hoy cuando hemos visto una infinidad: son construcciones parecidas a palafitos de madera, elevadas del suelo un par de metros y sostenidas por columnas de piedra. Nuestro libro nos explica que son pequeños almacenes donde los agricultores tenían y siguen teniendo comida para protegerla de los animales y alejarla de la humedad del terreno. Hacemos fotos; estamos solos. Por el momento, vamos caminando en silencio y aparte de algún perro a lo lejos, no nos molesta ningún ruido. Caminar en este estado meditativo nos permite escuchar nuestra propia respiración y nuestro corazón que late con regularidad, mientras nos encaminamos con paso firme por el terreno. La falta de ruido es un compañero de viaje, el camino también nos está enseñando esto, puesto que no es necesario comentar lo que se ve, se siente, se vive y además es innecesario porque el silencio no es vacío y la palabra sería inoportuna, redundante e inútil. Las emociones conquistan cada órgano del cuerpo, cada músculo y cada vaso sanguíneo; están dentro de nosotros y nos cargan de una energía que en casa desconocíamos que existiera. Tendremos oportunidad de comentarlo en la primera parada o al final de la etapa. Un pequeño desvío nos lleva hasta el santuario del Fresno. Habíamos leído en la guía que merecía la pena alargar un kilómetro la etapa y ¡allá que vamos! Lástima que esté cerrado pero la colina sobre la que está construido domina el valle y el paisaje es la recompensa por esta variación de itinerario. Charlo encantada con una señora que estaba en el lugar y que parece ser la vigilanta, que llega para regar las plantas pero que no tiene las llaves; si así hubiera sido me habría abierto encantada, según me dijo y yo la creí porque solo nos hemos encontrado con gente maravillosa y siempre disponible sobre todo hacia el género «peregrino». Desde allí seguimos el camino junto a unas obras, seguramente estén trabajando para realizar una carretera o una salida de la autopista que pasa por la zona y que atravesamos cruzando por un puente. Aparte de estos signos de vida, la etapa de hoy es dura porque no nos cruzamos con centros habitados, solo unas cuantas casas aisladas y sin ningún tipo de tiendas. Tenemos en nuestras mochilas latas de atún y algunas rebanadas de pan integral para hacer frente, a los posibles ataques de hambre. Cuando estamos a punto de llegar al pueblo de Cornellana para abastecernos, nuestro sendero se desvía para dirigirnos a un antiguo monasterio. Se trata de San Salvador que, cómo no, está cerrado y que, como la mayor parte de los edificios destinados al culto, solo abre el domingo para la misa. Una lástima, porque en su interior nos hubiéramos

mos encontrado con cuadros, frescos y esculturas del 1100 cuando estaba gestionado por monjes cluniacenses. De igual modo hacemos la parada en un prado delante del monasterio y el atún nos parece el mejor de los manjares. Calculamos que nos faltarán unos 10 km, que a nuestro paso serán, más o menos, tres horas. Si todo va bien, podríamos llegar sobre la una del mediodía a Salas. Reanudamos la marcha en cuesta, una subida empinada pero sin tráfico rodado, que al final nos lleva hasta un punto desde donde dominamos el pueblo desde lo alto y podemos admirar el imponente monasterio en todo su esplendor. Lo dejamos a nuestra espalda y nos encontramos con una lugareña que se para a saludarnos y nos pregunta hacia dónde nos dirigimos, dándonos ánimo e informándonos que, dentro de poco, atravesaremos un bosque fresco y protegido de los rayos del sol y nos confirma que este es uno de los veranos más calurosos desde hacía mucho tiempo. ¡¡¡Viva!!! No nos comenta nada sobre fuentes, pero nuestras cantimploras están llenas todavía. El bosque es tupido. De vez en cuando pasa algún insecto sin molestarnos. En un cierto momento, nos quedamos boquiabiertos por un claro inesperado: se trata de una cantera de silicio, roca blanca que parece aún más clara por la luz del sol. Algunos trabajadores nos saludan con la mano. Conseguimos leer en sus labios que nos dicen «buen camino». No estamos preparados para responder con un saludo adecuado a sus esfuerzos, respondemos con un simple «gracias» y seguimos. Nada más superar la mina, como si de un milagro se tratara, se presenta delante de nosotros un área de descanso con un distribuidor de bebidas frías y otro con bebidas calientes (aunque dudo que en un día como hoy, alguien haga uso de él). ¿Quién habrá tenido esta genial idea de poner un distribuidor aquí? ¡¡surrealista!! Descubrimos que con un euro podemos beber un refresco a la sombra. Nos ponemos a buscar una moneda y nos la bebemos a sorbos. Como también hay un chorro de agua, aprovechamos para mojarnos la cara, brazos y pelo y reemprendemos el camino. Sobre una mesa vemos un libro para las firmas y el sello y empezamos a pensar que nos encontraremos estos puntos de control en los lugares más insospechados en el futuro ¡Tendremos los ojos bien abiertos! Vaya, vaya con el clima, ¿ha tenido que ser este un verano tan caluroso? Hemos traído de casa un reintegrador de sales minerales pero ¿tendremos suficientes sobres? Nuestras previsiones no habían tenido en cuenta que llegásemos a los 37 o 38 grados. ¡Qué agotamiento el caminar!, el bosque se ha terminado y delante de nosotros solo hay campos de grano y ni siquiera una sombra. Transitamos en silencio pero, en este caso, no por escuchar a la naturaleza... es más

el cansancio quien nos gobierna. Demasiado calor, el tejido de la mochila se funde con la piel sudada de la espalda. Si es necesario, mañana madrugaremos aún más pero ahora ¿cómo vamos a sobrevivir a estas temperaturas? Vemos a lo lejos una construcción, un muro, reconocemos un cementerio y aumentamos la marcha. Llegar a él quiere decir tener un poco de sombra y quizás, una fuente para regar las flores de las tumbas (en este caso, a nosotros mismos). La sombra está allí, pero de agua, nada; de todos modos, sentarnos un momento a la sombra nos ayuda. En la guía podemos leer que muy cerca del campo santo debería haber una fuente ¿la guía será minuciosa? Nos animamos e intentamos alcanzarla y ¡iiiiii ¡la fuente! Y qué maravilla, un campesino está sumergiendo toda la cabeza en el agua fresca; bien, puede uno refrescarse y nos invita a hacer lo mismo. Le preguntamos si es potable, pero nos damos cuenta de la inutilidad de la pregunta al verle beber litros y litros ante nuestros ojos. La verdad es que esto nos interesa poco ahora, nos quitamos las botas y los calcetines y sumergimos nuestros pies mientras él continúa hablándonos. Tiene que cortar la hierba de su prado y, de vez en cuando, viene corriendo a la fuente para refrescarse. Nos pregunta que a dónde nos dirigimos y dónde pararemos a pasar la noche. Nos damos cuenta de que la gente del lugar es muy atenta con quien se encuentra haciendo el camino, es muy respetuosa y si pueden, ayudan a los peregrinos de paso. Esto es algo muy bonito, porque nos hace sentir acompañados. Faltan 5 km para llegar a Salas y aunque sobre el mapa no parece mucho, sobre las piernas no es poco. Estamos llegando al límite de nuestro aguante; en las botas, las plantas de los pies están incandescentes, los dedos seguramente están más hinchados que al levantarnos y, desde mañana, tendremos nuevas compañeras de viaje: las ampollas. Caminamos por inercia y ni siquiera el paisaje nos ayuda: como siempre, nos encontramos carreteras muy transitadas que tenemos que cruzar cuando llegamos a los pueblos. Nos falta la poesía justo cuando sería más útil y necesaria para afrontar el último esfuerzo. Estoy absolutamente destrozada, y Sandro me anima agarrándome de la mano mientras yo me dejo arrastrar sin oponer resistencia alguna. Mi instinto me sugiere que me siente en el suelo.

Nuestra pensión está en la plaza del pueblo; habíamos enviado un email para confirmar la reserva y, de hecho, la señora nos abre y antes de que yo pueda decir nada, nos llama por nuestro nombre y nos dice «¿Hola, qué tal?» Bien, este lugar me está gustando desde el principio.

Al igual que ayer, nos duchamos en un instante, hacemos la colada, el masaje a los pies con una buena crema reparadora para las plantas y a curar las



ampollas que ¡¡son muchísimas!! Y una vez descansados y refrescados buscamos un bar y damos una vuelta por el pueblo para buscar un supermercado. Perfecto, aquí encontramos de todo, incluido un bonito sitio para la cena del peregrino (ya está siendo una buena costumbre, 10 euros por una comida buena y rica). En la mesa de al lado nos encontramos a Peter, el irlandés, con una pareja de españoles, probablemente de Valencia si es cierto lo que llevan escrito en sus camisetas. Hasta el momento no nos los habíamos cruzado, pero imagino que en los próximos días estarán también ellos por el camino. Se está creando un grupo interesante y cada día se añade alguien nuevo a nuestra pequeña compañía.

MARTES, 19 DE JULIO. SALAS-TINEO. El despertador nos sobresalta antes que los días precedentes. A las 5.45 estamos ya listos, desayunamos rápido en la habitación a base de yogurt y algún dulce comprado ayer por la tarde. Poco después estamos ya en el camino y el único bar abierto para comprar una botella de agua es el de Luciana, que aparece en la guía como el único operativo a esas horas de la mañana, pero lo que no dice nuestro libro lazarillo es que además regala a todos los peregrinos que entran un plátano para el camino.

Ya me había fijado que había una piña de plátanos sobre el mostrador. ¡¡¡Muy bien, Luciana!!! Salgo de la tienda encantada. Es muy temprano y aún de noche y Sandro lleva un frontal luminoso en la frente mientras nos adentramos en el bosque. Hasta las 7 de la mañana no tenemos luz natural, como es normal, pero es mejor caminar con la fresca, cuanto más mejor; solo espero no cruzarme con ningún animal que nos dé problemas. El bosque no es muy cerrado y a nuestra izquierda se oye un riachuelo.

Hoy serán menos kilómetros que los anteriores días, unos 22. Durante un buen rato no nos encontramos con nadie. Un desvío nos invita a ir a ver una pequeña cascada. Mientras que Sandro abandona la mochila para disfrutarla, yo me quedo a esperarlo. Me apoyo en un mojón, que es una presencia constante en nuestro recorrido diario. Le saco una foto, ya lo pondré como imagen de mi perfil de WhatsApp; objeto visible y metáfora de la experiencia que estamos viviendo. Sandro vuelve desilusionado porque estaba demasiado oscuro para poder apreciar la caída de agua; esto nos sucede por iniciar el día demasiado pronto.

Más adelante, mientras salimos del bosque, nos encontramos a una pareja de peregrinos más o menos de nuestra edad. Nos saludamos. Son españoles,

pero nos choca que ella no lleve mochila, lo que significa que camina ligera con tan solo una riñonera a la cintura y un bastón de *trekking*. Primero, se nos pasó por la cabeza que podrían ser simples excursionistas, pero llegamos juntos al albergue de Bodenaya y sellaron la credencial, igual que nosotros. La señora nos cuenta que disfruta del servicio Taxi que se encarga de la mochila y se la devuelve al final del día. Esto no lo habíamos oído nunca, pero nos damos cuenta de que no es la primera persona que nos hemos cruzado sin *mochila*. ¡Qué idea más genial! Está muy bien saber que, en caso de dificultad, es posible recibir algún tipo de ayuda antes de rendirse a la dureza del camino, puesto que el camino debe ser para todos; para los jóvenes, deportistas, ágiles y que caminan sin ningún problema, pero sin olvidarse de los que tienen alguna dificultad, y no rechazan la idea de disfrutar de esta experiencia. No es una competición ni una prueba de fuerza con uno mismo, nada se gana y, sobre todo, nada se pierde; por tanto, no es inferior el valor si se camina sin peso extra. Todavía comentando esta idea en voz alta entre los dos, llegamos a la Espina y de un albergue salen dos chicas que confirman lo que estábamos diciendo. Llevan dos mochilas que, a ojo de buen cubero, pesarán unos 20 kg, además de transportar un pequeño colchón y saco de dormir en la parte exterior; además una de ellas cojea mucho y enlentece la marcha de la amiga, ¿ampollas? Podría ser, pero, incluso a ese paso, a algún sitio llegarán esta tarde.

El sendero continúa durante un buen trecho junto a una carretera que seguro que en tiempos de Alfonso II no existía, lo que no es especialmente molesto. Estamos cerca de Tineo. En la carretera que lleva al pueblo nos saluda la estatua del peregrino: *viator horam aspice et abi viam tuam*, para recordarnos que el camino no concluye aquí. Buscamos un sitio donde dormir. También hoy tenemos suerte con la limpieza de la habitación y con la recepción de los dueños de la pensión. Un hombre muy simpático que nos acompaña en su coche (¡Qué sensación subir en un coche después de varios días a pie!) a las dependencias donde alquila las habitaciones. Tineo es un pueblo bonito, bastante grande, en la plaza se sitúa el ayuntamiento, un gran hotel de lujo donde se puede comer el habitual menú del peregrino a 10 euros. De hecho, por la noche vamos allí y ¡qué sorpresa! en la mesa de al lado, nos encontramos con una pareja italiana: Lorenzo y Roberta que habíamos conocido en el avión. Son de Villasanta, a pocos kilómetros de donde vivimos nosotros, pero no habíamos coincidido en todo el camino. Al acabar de cenar nos quedamos con ellos charlando. Tenemos muchas cosas en común, aparte de la misma lengua, ¡que no es poco, si que-

remos conversar! Tenemos más o menos la misma edad y descubrimos también una amiga en común en Italia, ¡increíble!

Él parece un viejo lobo de mar. La primera impresión puede ser algo brusca, pero nada más que empieza a hablar es dulce y sosegado. Nos cuentan que no es el primer camino que hacen pues ya han hecho el camino francés y en Italia, toda la vía Francigena que va desde el Valle de Aosta hasta Roma. ¡Qué maravilla! Nos cuentan lo que significa para ellos el verdadero peregrinaje: la belleza de encontrarse con tanta gente, de compartir parte de las etapas, de charlar durante el camino y al final del día. ¡Verdaderamente deben haber conocido a muchísima gente si sumamos todos los kilómetros recorridos a pie en los últimos 5 años! Para nosotros, que somos novatos en estas lides, es excitante escucharles y nos encanta que compartan con nosotros sus experiencias. Imagino que a partir de mañana nos volveremos a encontrar a lo largo de las próximas etapas, quizás no por los caminos (él dice que tiene dolor en la espalda y esto lo va frenando muchísimo), pero sí en los locales o pensiones.

MIÉRCOLES, 20 DE JULIO. TINEO-CAMPIELLO. La etapa hasta Campiello es la más corta de todas y la más tranquila. Cuando estábamos en casa organizando el viaje nos reíamos de este recorrido tan breve y nos parecía una pérdida de tiempo recorrer solo 13 km en un día. Pero esta brevedad tiene una ventaja: descansar del agotamiento de los días anteriores, soltar los músculos, dedicarte a otras cosas y disfrutar del tiempo libre. Tampoco podemos olvidar que al día siguiente, nos espera la más dura por distancia y por la altura que alcanzaremos y será necesaria una preparación psicológica para afrontarla. Para empezar, el despertador nos levanta un poquito más tarde, si bien es cierto que no demasiado; a las 6.30 para no perder el buen hábito de caminar con la fresca. Nada más salir de la pensión, nos topamos con una niebla cerrada que será nuestra compañera durante todo el día. La temperatura ha descendido notablemente, hemos salido con un forro polar y tenemos la sensación de estar empapados y, sin embargo, no llueve. Hay una humedad tremenda, sobre todo en los tramos boscosos. No hemos encontrado a nuestros amigos italianos, habrán salido después que nosotros, en cambio sí hemos visto a los españoles de Valencia con los que habíamos intercambiado algunas palabras y durante un largo trayecto del camino hemos estado a su rueda. Los dos hombres caminan a buen paso y llevan puestas camisetas técnicas que patrocinan maratones; las mujeres van detrás y no dejan de hablar ni un segundo, pero son simpáticas, siempre saludan

y sonríen. Cerca de Villaluz un campesino nos hace un gesto para que lo sigamos. Los españoles y nosotros entramos en su granja donde tiene un montón de vacas y un gran perro que nos sigue pero no parece peligroso. El granjero nos dice que tiene el sello para la credencial y nos pide que indiquemos en un gran cuaderno nuestros nombres y países de procedencia. Hay coleccionistas de sellos y también los hay de nombres y siempre es lo mismo, solo son recopilaciones. Nos pregunta sobre la etapa de mañana y, al decirle que saldríamos hacia Berducedo atravesando por Hospital nos desaconseja seguir ese trayecto en el caso de que haya una niebla parecida a la de hoy porque puede ser muy peligroso. ¿En serio? Ya estaba asustada por la distancia y el desnivel y él encima me lo pone peor diciéndome que es peligroso. Yo no necesito mucho para ponerme nerviosa. Intento entender la razón por la que es arriesgado ese tramo. Todos hablan en español y por eso no queda claro si el sendero es difícil o si es necesario preparar, pero, ¿qué tiene que ver la niebla? Una de las mujeres viene en mi ayuda y me dice que podemos perdernos a pesar de los mojones y las flechas indicadoras en el suelo; que podría ocurrir que con la niebla no se vean y nos arriesguemos a dar vueltas y no saber encontrar el camino. ¡Pues estamos bien! ¿y ahora? Sandro me tranquiliza y me explica que la guía también avisa sobre este contratiempo y sugiere un camino alternativo, más largo y más seguro, aunque menos panorámico. No es correcto preocuparse antes de tiempo, ya veremos mañana cómo se despierta el día. Nos despedimos del lugareño y seguimos. Mientras tanto, ha empezado a llover y hace frío de verdad. Por suerte es la etapa más breve y después de un rato vemos el cartel de Campiello y, a lo lejos, Casa Herminia, donde vamos a quedarnos. Hemos llegado tan pronto que no nos pueden dar todavía las llaves de la habitación. Esperamos en el bar, mientras van llegando rostros conocidos y otros nunca vistos con los que hacemos amistad enseguida. Herminia tiene la habilidad de crear grupo y de conseguir que todos estemos bien. Nos dice que no nos preocupemos por mañana, que el tiempo va mejorando. Pone una única mesa para todos y nos sirve un solo plato pero que llena, caliente y nos pone de buen humor. También han llegado Lorenzo y Roberta y, acompañándoles, un joven de Roma, Gino, junto con otro par de italianos de Rovereto: Francesca y Andrea. Se sientan con nosotros dos polacos y tres españoles. Hoy, en particular, los más ruidosos somos los italianos, mientras que en el grupo de españoles, el tema jocoso es el origen; el catalán hace bromas sobre el vasco y viceversa. Cada vez me siento más integrada en el clima del camino y entiendo ahora lo que querían

decirnos los amigos de Villasanta: es un clima familiar con gente que no habíamos visto nunca y que, quizás a partir de mañana, no volvamos a ver, pero con los que es hermoso estar sentados juntos alrededor de la mesa y bromear y planificar la etapa más dura, como si formaran parte del típico grupo de montaña. El peregrino tipo es un caminante solitario pero siempre atento a quien pudiera tener problemas, por eso nos despedimos para ir a dormir y recordando que cada uno se levante cuando quiera, pero que estaremos atentos durante el trayecto si volviese a presentarse la niebla. Antes de dormir, un pequeño recordatorio: nada más llegar a casa enviaré un email a Herminia para agradecerle su recepción y su modo de tratar a los peregrinos. Me ha encantado.

JUEVES, 21 DE JULIO. CAMPIELLO-BERDUCEDO. Y aquí está, el gran día, el más largo de todo el camino, por lo menos en el papel. Nos esperan 28 km y por tanto nos levantamos tempranísimo. La niebla sigue aquí pero da la impresión de que se levantará rápido, no es muy cerrada y la sensación es muy buena. Cruzamos Borres y nos introducimos en un bosque. Llegamos a una construcción que se denomina en la guía «la casa del último poeta». Un par de carteles nos llaman la atención. Uno dice así: «la soledad si no es voluntaria es una catástrofe». El segundo: «peregrino cuanto más largo es el camino más corto parece el camino de Santiago». Me paro a meditar. La soledad siempre me ha asustado, siempre ha sido mi talón de Aquiles y me da pavor quedarme sola, no saber entablar amistades, y mira, este hombre que vive en soledad, en medio del bosque y en un transitado camino, al menos en verano, te provoca con esa afirmación lapidaria que te choca tanto. Pero, ¡qué razón tiene! Están los que nacen con el don de hacerse amigo de todos, de encontrar a alguien con el que compartir una experiencia. Y hay quien parece trasparente a los ojos de los demás. ¡Qué sufrimiento más grande se produce con esta exclusión! Siempre me ha obsesionado este tema. ¡Qué lástima! Con respecto a la segunda frase es algo que se da por sentado, pero es verdad que poner por escrito una obviedad tiene la utilidad de recordarnos que el verdadero camino no es el que se está haciendo, que acabará al cabo de varios días, sino el que se recorre a lo largo de toda la vida. Mientras estamos charlando de esto, se acerca una chica que no habíamos visto hasta ahora, me pregunta si no he reconocido la bandera que el poeta ha enarbolado fuera de la casa. Pues sí, es la bandera de Papa Juan Pablo II y ella, con un gran orgullo, nos dice que es polaca y se llama Magda. Está haciendo el camino ella sola con tranquilidad; come una manzana y se

despide deseándonos un «buen camino». La subida no es preocupante, no hay terraplenes y vamos ascendiendo con tranquilidad mientras salimos del bosque y alcanzamos la capilla de San Pascual, donde reconocemos al charlatán de Juan, el vasco, en compañía de dos jóvenes. Parece que nadie tenga una prisa especial, quizás el modo mejor para enfrentarse a Hospital y se manifieste en este subir pausado, mientras la niebla va levantando con el mismo ritmo pausado. El paisaje que nos rodea es verdaderamente una maravilla, mires donde mires. Después de alguna parada para coger aliento, llegamos a los 1200 metros de altura, la cota más alta. Este es el punto en el que los antiguos peregrinos corrían el riesgo de perderse y, por tanto, quien subía rodeado de niebla gritaba para recibir indicaciones del camino que debía seguir por parte de los que iban más adelante. Verdaderamente muy sugerente. Por suerte para nosotros, las flechas indicadoras y las conchas son claramente visibles y el sendero está perfectamente señalizado. ¡Espectacular el panorama! Desde la cima se abren dos valles y allá a lo lejos, el mar; mejor dicho, digamos que nos lo imaginamos porque el horizonte no está nada nítido. Ayer me preocupé por nada ya que desde aquí solo se puede gozar del espectáculo. Por delante y por detrás de nosotros, peregrinos en pequeños grupos, en parejas o en solitario... es un largo paseo pero muy agradable. Nos paramos a comer algo al lado de un pequeño lago; ya que hemos superado Hospital de Fanfaraón, llevamos la etapa bastante bien. Nos encontramos con Gino, al que se le ha presentado un problema con las ampollas de los pies; nos alcanzan Lorenzo y Roberta con los que intercambiamos dos palabras. Volvemos a alcanzar a Magda que está descansando y que ¡¡sigue comiendo una manzana!! Pero ¿cuántas lleva en la mochila? Nos sentamos con ella, estamos en el Puerto de El Palo y desde aquí se comienza a descender. Le preguntamos algunas cosas: ¿Cuándo había pensado en hacer el camino y de dónde venía? Así, hemos descubierto que es de Varsovia y es profesora de inglés en una escuela privada pero que solo le pagan los nueve meses que da clase por lo que, desde hace un par de años está trabajando como canguro en el extranjero durante el verano para aprender lenguas y vivir con lo poco que gana. Este año no ha tenido suerte al no haberse puesto de acuerdo con la persona que ofrecía el trabajo y, por tanto, ha pensado tomarse unas vacaciones y se ha lanzado a esta aventura sin saber qué se podría encontrar. Está encantada con la elección y nos cuenta que antes de volver a casa, se detendrá unos cuantos días en Madrid. El camino es esto también; nos despedimos y continuamos nuestra etapa. Estamos todos, algunos llegarán antes otros lo

harán más tarde, pero todos alcanzarán Berducedo y tendremos la oportunidad, de nuevo, de encontrarnos, charlar y tomar la cena del peregrino. Empezamos a descender, lo que me da más miedo que la subida porque los kilómetros que quedan son todavía muchos y los pies sufren mucho más en el interior de las botas, pero no es necesario hacer más paradas, nos esforzamos y llegamos al pueblo. Aquí se nos presentan varias opciones para dormir, pero todos los albergues están al completo; por suerte, encontramos sitio en la Casa Rural Camino Antigo. Hay solo una tienda y es necesario comprar algo para mañana, por tanto, descansamos un instante y nos ponemos de nuevo en marcha. ¡Qué impresión! Antes de salir me he dado cuenta de que tengo una garrapata pegada a la pierna. Y aquí no hay, ni tan siquiera, una farmacia para pedir consejo. Tendré que esperar a llegar mañana a Grandas de Salime. Mientras tanto, Sandro me la quita con cuidado y Roberta me da un desinfectante que a nosotros se nos había olvidado meter en el equipaje, así que tengo que intentar olvidarme de esto, no puedo hacer otra cosa ahora mismo. Cenamos con los amigos, nos traen una ensalada de arroz grandísima y, sobre todo, un filete enorme que se sale del plato pero está tiernísimo y es un placer dar cuenta de todo. La tarde se escapa rápidamente y nos vamos a dormir enseguida, satisfechos de la etapa de hoy; las ruinas de la cima y las pendientes empinadas y desnudas. Estoy muy feliz de mi resistencia. ¡No pensaba que fuera a ser capaz!

VIERNES, 22 DE JULIO. BERDUCEDO-GRANDAS DE SALIME. Despertamos tranquilos, aunque como siempre a las 6.30. Bajamos a desayunar y ¡sorpresa!, en nuestra mesa nos está esperando Peter, el chico irlandés, sonriendo y comiendo pan con mermelada. Ayer no nos encontramos en todo el día, ni por el camino ni en el hotel. A nuestro lado una pareja nueva, danesa, tal vez padre e hija. Él se lamenta de que el móvil no tiene cobertura y no consigue mandar mensajes. Es normal, aquí pasa con frecuencia; el quedarse aislado del mundo podríamos interpretarlo como algo positivo; a lo mejor no es siempre imprescindible comunicarse con el resto del mundo... dejémoslo en manos de la fortuna.

Nos ponemos en marcha. Salir de las poblaciones resulta facilísimo, las conchas indican la dirección que tenemos que tomar, y siempre a la perfección. Hoy nos enfrentamos a unos 20 km, no son muchos si tenemos en cuenta la media; los primeros por asfalto y en bajada. Lorenzo y Roberta caminan delante de nosotros, los alcanzamos y los superamos. A Lorenzo le duele mucho la espalda y se mueve con dificultad, ayer ya le costó mucho llegar. Esperaba que

un sueño reparador le hubiera dejado como nuevo, pero no ha sido así. Llegamos a La Mesa y nos encontramos sentada en un muro a Magda, y ¡cómo no, comiendo una manzana! Desde este momento la carretera se pone cuesta arriba. Tenemos que superar la cima y nos encontramos con generadores eólicos. Aquí, en España, hemos visto muchísimos. Son majestuosos, elegantes, discretos y silenciosos. Cuando pasamos junto a ellos les hacemos alguna foto. En este momento nos introducimos en el bosque y el camino se hace en bajada, así seguiremos durante unos 8 km. Y aquí nos encontramos a una pareja que tiene un perro grandísimo, que habíamos visto ya de pasada en Casa Herminia y nos había intrigado a muchos de nosotros, porque los dos acarrean una mochila gigantesca y el chico lleva en la mano un hornillo de gas para cocinar. El perro camina a su lado con poco ánimo y no mueve mucho la cola. Los alcanzamos y los saludamos. Alguien que había hablado con ellos descubrió que ella es suiza y había salido de su casa en abril, acompañada de su perro y siempre a pie, es decir lleva tres meses caminando para llegar hasta aquí. En la mochila lleva una tienda de campaña porque no en todos los albergues dejan entrar animales, por lo tanto, el hornillo les sirve para comer si no llegan a un bar o restaurante. En cambio, el chico es neozelandés; se han conocido durante el camino y han decidido quedarse juntos para hacerse compañía. Otra historia hermosísima. Ella está en las últimas a causa de su fatiga; en pocos días alcanzará la meta que lleva persiguiendo desde hace mucho tiempo. Después, quién sabe cómo se sentirá, si echará de menos el camino, lo que sí es seguro es que en el momento de llegar a casa, tendrá un montón de historias que contar y de las que echar mano cuando quiera recordar. En este prolongado descenso nos encontramos a Francesca y Andrea, los dos italianos de Rovereto. También ellos han tenido un pequeño incidente desafortunado: una de sus mochilas se perdió y aunque sea cómodo caminar y cargar por turnos la mochila que tienen, no lo será tanto tener que volver a comprar toda la ropa perdida. Siempre nos tratan con muchísimo cariño, nos une la pasión por las montañas del Trentino y, sobre todo, el sentimiento por estar en este camino alejados del caos. Mientras, se empieza a divisar a lo lejos el lago de una presa de agua. Grandas de Salime se encuentra en la otra parte del pantano y será necesario subir una colina. Llegamos a la presa, ¡es inmensa! Hay un mirador, un balcón excavado en la montaña, desde el cual se puede admirar en todo su esplendor. El cielo está grisáceo, y es una verdadera pena porque cuando un rayo de sol se cuela entre las nubes y llega al agua de color verde brillante, las montañas se reflejan.



El espectáculo de la naturaleza se disfruta por duplicado. Aquí hay un punto de avituallamiento, un bar donde es posible descansar y comer algo. ¡Espectacular! En la barra del bar, mientras estamos pidiendo una botella de agua fresca y una cerveza, nos entra por el ojo una tortilla, cortada en cuadrados, recién hecha y humeante y con un aroma que apetece... ¡Deme un pincho! Lo comemos con avidez. Llega Gino, el romano, que nos acompaña con su acento característico de la capital. Estaría genial quedarse a charlar, pero tenemos que seguir; faltan todavía kilómetros hasta el final de la etapa, algunos por la carretera y los últimos por un bosque.

Nada más llegar, nos instalamos en el albergue, y salimos disparados a la búsqueda de una farmacia para encontrar una solución al «Problema Garrapata» que, a pesar de no doler ni picar, ni haberse irritado la parte de la pierna donde se adhirió, me preocupa mucho. Después de una placentera charla con el farmacéutico, descubro que las garrapatas no son peligrosas, viven sobre los helechos, y nos podemos proteger de ellas con un simple espray y sobre todo aprendo cómo se llama este animal en español, lo que me permitirá quedar bien en el curso de lengua hispana al que asisto en casa; pero, ¿a quién le podría interesar, suponiendo que me acuerde en octubre? Mucho más tranquila, nos dirigimos al museo etnográfico que tiene Grandas. Muy interesante por la reconstrucción hecha de las casas antiguas, los utensilios que usaban, por las demostraciones en vivo de cómo se fabricaban los clavos y los aperos de madera. Nos quedamos en el museo durante más de una hora sin darnos cuenta del paso del tiempo. Al salir, ya tenía en mente ir a misa porque habíamos leído en la puerta de la iglesia que habría una bendición del peregrino. Es una oportunidad justificada ya que es la primera iglesia que vemos abierta, y nos encanta participar en la eucaristía, ¿por qué no? Y hemos hecho bien en venir, es verdaderamente preciosa; estamos nosotros dos y Magda y el sacerdote nos hace subir al altar para contar de dónde venimos. Después nos bendice con una reliquia de un santo anónimo pero que, según nos dice, nos podrá acompañar a Santiago. Lo mejor de todo es que los fieles presentes escuchan y participan. En particular, una señora nos espera a la salida y se detiene a charlar un rato. Nos quedamos en la plaza, a la espera de que llegue la hora de la cena y nos vamos encontrando ya sea a Gino, ya a Lorenzo y Roberta y, por desgracia, él nos dice que el dolor de espalda no se le pasa, es más, empeora, así que está buscando un médico y tomarse mañana como día de descanso y esperar que se le pase este malestar con reposo. Todo esto lo dice con mucha pena, no solo por

verse obligado a cambiar su programa, sino también porque, en el futuro, ya no se encontrará con el grupo de peregrinos con los que se había creado esa maravillosa relación. También a nosotros nos disgusta un montón; habíamos aprendido mucho de ellos y no es lo mismo seguir sin su compañía. Pero aquí esto es normal, nos veremos en Santiago, siempre que no estemos obligados a irnos antes. Comemos los cinco juntos y se añade al grupo de italianos un chico de Barcelona, David, profesor de instituto, como nosotros. Durante la cena se charla mucho y de todo, hasta de política italiana. David es un verdadero conocedor de nuestro país y una persona interesantísima. Lorenzo tiene muchos dolores, le sugerimos que coja un taxi mañana para continuar el camino con nosotros, pero no tiene ánimo para nada, ¿quién sabe qué decisión tomará?

SÁBADO, 23 DE JULIO. GRANDAS DE SALIME-FONSAGRADA. Ahora ni siquiera necesitamos el despertador por las mañanas, antes de que suene ya estamos con los ojos abiertos. Nos hemos convertido en unos expertos cerrando la mochila y desayunando a toda velocidad (hoy un yogurt comprado el día anterior) para salir. Las primeras conchas indicadoras las encontramos al lado de la iglesia; hoy la etapa será larga, unos 27 km y entraremos en Galicia. La meta se encuentra en un pueblo que se llama Fonsagrada y Sandro está encantado, ha leído en la guía que allí se come un pulpo fantástico ¿será verdad? Yo, para ser sincera, elegiría otras cosas, el pulpo no me entusiasma, preferiría comer una ensalada mixta o caldo gallego.

La primera parte de la etapa la realizamos por asfalto y nos encontramos en seguida con el último bar de Asturias: Casa Federico. No nos paramos porque es muy pronto para hacer un descanso, pero vemos en su interior un montón de caras conocidas y todos con la intención de desayunar. El sendero discurre por campos y hay un poco de niebla. Lo mejor de esta mañana será desentrañar las conchas sobre los mojones porque hemos leído que en Asturias, para indicar la dirección se tiene que mirar la parte estrecha de la concha, mientras que en Galicia hay que observar la parte ancha que será la que nos la marque. ¿Quién sabe por qué? Antes de nada, debemos encontrar la piedra que indica el límite de las dos regiones. Superamos Castro, San Lázaro de Pedraira, Penafonte. Entramos en un bosque, sabemos que a nuestra derecha se encuentran los molinos eólicos, pero no vemos nada de nada a causa de la cerrada niebla que nos acompaña, eso sí, solo oímos el ruido de los mismos. Llegamos a la parte superior y, mientras el camino empieza a descender, superamos el

confin. Nos sentimos emocionados porque estamos, más o menos, a mitad de camino; pasamos página y empezamos un nuevo capítulo que nos llevará, poco a poco, a alcanzar nuestra meta. Del mismo modo que Casa Federico era el último bar de Asturias, O Acebo, es el primero de Galicia, pero ¡¡¡qué ambiente!!! Aparte de muy colorido, está a rebosar de gente. Una barra llena de cosas y un techo muy bajo que sirve para animar el local con un único camarero, eso sí, rápido y eficiente. En el exterior, la niebla no se acaba de levantar y esto hace que la parada sea imprescindible. Optamos por un café; cuando pedimos un expreso y subrayamos que italiano, normalmente nos lo sirven. En España el café es distinto, y aunque nos adaptamos, cuando se puede, intentamos satisfacer nuestros gustos. A nuestro alrededor otros clientes, los oriundos, charlan de sus cosas, mientras que en la única mesa de que dispone el local, hay un grupo de peregrinos que han pedido un bocadillo. En la puerta vemos a un hombre que entra cojeando. Nos sonríe como si nos conociera y, verdaderamente, a nosotros también nos suena su cara; nos ponemos a recordar dónde podríamos haberlo encontrado. ¡Pues claro! Lo hemos visto junto a otras personas en Grandas, al menos eso creemos. Son tres parejas de unos sesenta años, solo que él lleva una prótesis y no puede caminar, de modo que mientras los otros cinco hacen el camino, él se desplaza con el coche y los espera en los puntos donde la carretera se cruza con el sendero. De esto lo conocíamos, nos habrá visto pasar por donde él esperaba a su mujer y sus amigos. ¡Genial! Era esto lo que no nos encajaba, y ahora sabemos que, en caso de necesidad, podemos contar con un medio de transporte, ¡¡¡aunque solo sea para las mochilas!!! Seguimos con la ruta, la euforia del momento no debe hacer que olvidemos que no hemos llegado, puesto que nos faltan todavía bastantes kilómetros por recorrer. El frío nos obliga a ponernos el forro polar porque la temperatura ha bajado. Pasamos Cabreira, Fonfría... la guía nos prepara anímicamente para el hecho de que Fonsagrada, a pesar de ser visible, esté aún a unos 8 km y nos *avisa de que no nos ilusionemos con que estamos llegando*. Una pequeña parada en la *capilla de santa Bárbara*, sobre cuya puerta leemos: «Santa Bárbara bendita que en el cielo estas escrita, guarda pan y guarda vino y guarda a todo peregrino», ahora contamos con la protección de santa Bárbara, ¿qué más queremos? Ciertamente nos parece curioso el buen trato que nos dispensan los lugareños cuando pasamos por su lado, ¿no se habrán cansado de ver filas de peregrinos caminando todos en la misma dirección? Para los hosteleros y restauradores es una suerte, pero para la gente común podría ser, a la larga, una

pesadez, y por esto su comportamiento nos conmueve. A primera hora de la tarde llegamos a Fonsagrada, *Fuente Sagrada*, pueblecito unido a Santiago donde la leyenda nos dice que el santo hizo manar leche de la fuente hasta que una madre consiguió saciar a sus hijos. La fuente existe y es preciosa y con un agua fresquísima, así que merece la pena beberla. Estamos en Galicia y nos damos cuenta de que los carteles están escritos en la lengua local, que parece más dura que el castellano al que estábamos acostumbrados. Hay muchísima publicidad de los restaurantes donde te sirven el pulpo que probaremos esta tarde, pero antes hemos quedado en vernos con Gino y hemos pensado que, tal vez, podríamos cenar juntos; también nos sentimos un poco abandonados por Lorenzo y Roberta que se han quedado en Grandas, según sus mensajes y que, a pesar de las tres inyecciones de cortisona que le han puesto a Lorenzo, su espalda no parece haber mejorado. Antes de cenar, misa, donde nos encontramos a Magda y casualmente también está Peter, el irlandés; también aquí la bendición del peregrino es preceptiva. Nuestra amiga polaca nos cuenta que ha llegado tarde y que no ha encontrado sitio para dormir en el albergue y que, tanto ella como David, se han visto en la obligación de seguir un par de kilómetros más para encontrar un sitio donde pasar la noche. Por eso, no se queda a cenar con nosotros, no quiere irse de noche y en España no se cena nunca antes de las 9 p.m.; costumbres nacionales. En estos días se está celebrando un concurso: «Elige la tapa mejor». Se pueden comer tapas en todos los locales, votar en función de la originalidad, el sabor y el servicio. Muy divertido y sabroso este concurso. Participamos, y allí donde nos paramos a cenar nos dan para probar una de calamares en su tinta. ¡Buenísimos! La cena la haremos después, y Sandro y Gino prueban el pulpo y, según dicen, exquisito. Yo, como todas las noches, pido una ensalada, me parece que en casa no compraré lechuga durante bastante tiempo...

DOMINGO, 24 DE JULIO. FONSAGRADA-CÁDAVO. Octava etapa, ocho días caminando y octavo despertador a las 6.30 de la mañana: 26 km para hoy. El tiempo previsto será bueno, al menos eso dicen.

Cuando llegamos a una cierta altura nos damos cuenta de que no se ve el valle, está todo escondido bajo un manto delgado y blanco que, posiblemente, sea la humedad que sube desde el terreno; el efecto es estupendo porque el cielo está despejado y por encima de nosotros, se puede observar una larga fila de molinos eólicos. Una vez que los hemos superado, nos introducimos en un bosque y, después de un rato, nos encontramos un pequeño bar, que ha sido

asediado por los peregrinos, lo que invita a tomar un café. Estamos en Parada-vella y desde aquí nos toca un tramo asfaltado, primero una bajada y luego una subida empinada hasta llegar a Lastra. ¡Qué cansancio, qué calor, qué sed! Hoy necesitamos una segunda parada en un local que nos encontramos por el camino y, en esta ocasión, lo que deseamos tomar es una cerveza fría. Aquí nos encontramos a Gino junto con dos italianos que acaban de empezar el camino; están frescos y descansados, tienen pocos días de vacaciones y no pueden hacer todo el camino primitivo, se conforman con las últimas etapas. El paisaje de esta jornada es variadísimo, se pasa por bosques muy tupidos, por prados verdísimos, campos de trigo y matorrales de brezo que se van intercalando. Los últimos kilómetros transcurren bajo el sol y sobre un sendero de piedras, con las que me voy tropezando continuamente, ¿¡será cosa del cansancio!?

Llegamos al pueblo y, al ser domingo, descubrimos que todas las tiendas están cerradas. No lo habíamos tenido en cuenta y, por tanto, para mañana no podemos comprar nada, nos conformaremos; ya compraremos algo por el camino. En cambio, descubrimos hablando con la señora del albergue que mañana, 25 de julio, es la fiesta nacional de España, Santiago, y por tanto estará todo cerrado, ¡¡¡NOOOOOOO!!! Esto no nos lo esperábamos, no lo habíamos tenido en cuenta ninguno y no estoy pensando en nosotros dos únicamente, hablo de todos los que ahora damos vueltas por Cádavo a la búsqueda de una tienda abierta. Por suerte podemos cenar en el sitio donde dormiremos y lo hacemos con el grupo de costumbre, Gino que es un fijo, al que se añade David y la pareja de Rovereto. Son los mejores momentos porque, a pesar de que no conozcamos mucho a los demás, eso no nos impide disfrutar de una charla tranquila, mientras pasamos del italiano al español con la paciencia necesaria para que todos entiendan. Hablamos de la etapa del día siguiente que nos llevará hasta Lugo, lugar donde David se despedirá de nosotros, puesto que no sigue hasta Santiago. Ya había hecho el camino francés hace un par de años, pero esta vez ha elegido una ruta alternativa: nos cuenta que ha salido desde León y se ha encaminado hasta Oviedo a pie, y desde allí, como todos nosotros, está dirigiéndose hasta Lugo. Se acaban sus vacaciones y vuelve a casa, Santiago ya lo conoce. Decidimos que mañana por la noche festejaremos y cenaremos todos juntos como despedida final.

LUNES, 25 DE JULIO CÁDAVO-LUGO. Etapa larga la que nos espera hoy, unos 30 km, alcanzaremos la primera ciudad grande después de haber estado en

Oviedo. Fiesta de Santiago, habrá festejos especiales. Ojalá haya fuegos artificiales. Todavía envueltos en la oscuridad nos ponemos en marcha y salimos de Cádavo cuando la población sigue sumida en un sueño nocturno, que no es muy distinto a la vida demostrada ayer por la tarde. Por el camino lo primero que nos encontramos es un vejete (105 años, como nos dirá después) que nos invita a entrar en su garaje para enseñarnos sus trabajos en madera.

Castroverde es el primer pueblo que nos cruzamos. Ayer por la noche estuvieron de fiesta, porque se ve decoración y la plaza de la iglesia está enmoquetada por espuma, bueno, lo que queda después de una fiesta de la espuma. Todos los bares están cerrados, ¡qué le vamos a hacer! Mientras estamos saliendo del pueblo, nos encontramos con Lorenzo, ¡qué sorpresa! Pero, ¿dónde está Roberta? Le preguntamos y nos dice que desgraciadamente su espalda no se recupera, ha llegado hasta aquí en un taxi y Roberta está viniendo a pie. No sabemos si estar contentos por ella que ha decidido seguir el camino o tristes por él, que se ha resignado y continúa con su tratamiento de inyecciones de cortisona. Nos despedimos y seguimos con lo nuestro. Esta mañana estamos en forma, probablemente por la ausencia de desniveles importantes conseguimos mantener un buen ritmo. Más o menos a la mitad de la etapa nos encontramos con un punto de avituallamiento con un distribuidor de bebidas, y, además, un microondas y una pequeña pila, ¡qué servicio! Cogemos algo de beber y encontramos un bastón de *trekking* olvidado por alguien que se ha detenido antes que nosotros. Seguro que nadie vuelve sobre sus pasos, así que decidimos cogerlo y llevarnoslo porque nos parece que sabemos de quién es, ya que es de una marca alemana y conocemos a una pareja de allí, quizás sea de ellos. La segunda parte de la jornada es aburrida, con momentos en que vamos por la carretera, compartiendo el camino con el tráfico. La llegada a Lugo no es nada fascinante, atravesamos un par de veces la autopista por un sendero polvoriento. En Santiago do Castelo oímos música y cohetes, el aire es festivo, llegamos a tiempo de ver salir de una iglesia la procesión con el santo: hoy es su fiesta y un grupo de músicos locales, con trajes tradicionales y con gaitas, tambores, triángulos y acordeón acompañan a un coro. ¡Muy bonito, la verdad! Allí nos encontramos con la pareja alemana y descubrimos que el bastón es suyo. Nos agradecen sinceramente haberlo encontrado y traído. Lugo está a un par de kilómetros y hay que atravesar un río. Estamos agotados, pero no tiene mucho sentido pararse ahora. Así, poco a poco, sobrepasamos las afueras hasta llegar a las antiguas murallas de la ciudad, porque es aquí, en

su recinto amurallado, donde se encuentra el centro histórico que vale la pena visitar. Dejamos la mochila en la habitación y corremos a buscar algo que llevarnos a la boca; no podrá ser una comida por la hora, y tampoco una cena, pero será nuestra primera pitanza del día. Nos bastaría con que fuera un poco de fiambre y queso del lugar y una cerveza fría, que es muy buena. Las campanas de la catedral tañen llamando a misa; Santiago nos llama y no le haremos esperar. Tenemos una cita con los amigos a las ocho delante del albergue municipal, los primeros que llegan esperan a los demás porque dormimos todos en sitios distintos y hoy no nos hemos visto por el camino. Pero hemos llegado todos puntuales: Gino, Francesca y Andrea y David, que llega con chancas y cojeando por una enorme ampolla bajo los dedos del pie, lo que no es preocupante, ya que ha acabado ya su camino y mañana vuelve a casa en tren, así que una vejiga más o menos no tiene importancia. Cena agradable en el centro, siempre, eso sí, el menú del peregrino, reconfortante y abundante. A nuestro lado los alemanes del bastón olvidado, que nos vuelven a agradecer el haberles recogido el báculo y que, por primera vez, se muestran charlatanes con todo el grupo. Es curioso que por un gesto tan insignificante hayamos conseguido hacerles más humanos. Es cierto que el factor cultural está enraizado en cada ser humano y lo hemos podido comprobar personalmente. Los italianos son ruidosos y charlatanes, al igual que los españoles. Los demás: daneses, alemanes, suizos, irlandeses y polacos son más reservados. Entre una carcajada y otra se nos hace tarde y quien se queda en el albergue, tiene el toque de queda a las 10 y, si llegásemos más tarde, nos encontraríamos con la puerta cerrada y no podríamos pasar. Nos despedimos de David que ha sido una bonita e interesante compañía. Hacemos lo mismo con Andrea y Francesca, porque a partir de mañana seguirán un camino diverso, una variante. Nos volveremos a ver en Santiago. El desvío los mantendrá alejados hasta las dos últimas etapas, donde el camino primitivo y el francés se cruzan; ellos prefieren llegar a Santiago por el norte, para evitar el barrullo en la medida de lo posible. Me intriga mucho esta diferencia, no conocíamos el camino francés y, llegados a este momento, no veo la hora de hacerlo.

MARTES. 26 DE JULIO. LUGO-FERREIRA. Pero ¿cuánto queda todavía para llegar hasta Santiago? Empiezo a sentir que el despertador me pone a prueba. Cuando suena por la mañana ya no estoy tan espabilada y expedita y, sobre todo, no soy tan rápida ni efectiva a la hora de cerrar la mochila. Los primeros

días se pegaba a mi espalda a la perfección, ni me daba cuenta de que la llevaba, parecía que formase parte de mí. Hoy, en cambio, le sale un cuerpo extraño del lado derecho, será el bote de gel. Me cuesta mucho cerrarla aunque llevamos lo mismo desde el principio. ¿Desayunamos en el bar? Sí, venga, y sobre todo, porque no tenemos nada que llevarnos a la boca. Lugo está ya en pie y el bar de la plaza está lleno de gente como nosotros. La meta de hoy se llama Ferreira que con toda seguridad será un sitio sin importancia, algunas casas salpicando el campo, nada de tiendas y solo un albergue. 28 km es la distancia, también hoy, las piernas se mueven por inercia, un paso detrás de otro y no preguntan ni siquiera cuánto queda, se han acostumbrado a la fatiga y a esas horas de constante movimiento. Todo por la salud, me animo yo. ¡¡Volveré a casa en forma!! El irlandés nos acompaña durante una parte del camino, siempre con su máquina fotográfica colgando del cuello, rivalizando con Sandro que, en lo que respecta a las fotos, no bromea. De vez en cuando me lo encuentro fuera del camino y le digo que yo no me paro, así le obligo a ponerse en marcha, si no estaríamos atascados, con dos etapas de retraso. El camino nos lleva por bosques no muy densos, el cielo no está muy claro, incluso hace fresco. Un pequeño desvío cuando vemos una flecha hacia el Mesón de Crecente: un bar precioso, es más, yo diría que más que un bar, parece una casa privada con una gran cocina a la vista, donde la dueña de la casa está preparada para satisfacer cualquier petición culinaria; en el fuego encendido hay una cazuela, que me hace pensar que tiene algo riquísimo y casi listo para ser degustado. Aquí nos encontramos con la pareja alemana de la que ya nos hemos hecho amigos e intercambiamos algunas frases. Jugamos con un perro precioso que vive allí. Es nuestro momento de relax. En San Román de Retorta volvemos a un camino de tierra con el que superamos aldeas, mientras que las nubes van desapareciendo y empieza a hacer calor. Alcanzamos Burgo de Negral, Vilacarpide, Pacio y finalmente, Ferreira. Nuestra casa rural está situada en el bosque, rodeado por la nada. Es preciosa y tenemos un montón de tiempo libre en este sitio totalmente aislado. Solo nosotros, la pareja alemana y una familia inglesa con tres niños que se desplazan en bicicleta. Día de lectura y recogimiento. Hemos traído el *ebook*, ligero a más no poder y que ocupa poquísimo en la mochila. Estoy leyendo un clásico: *La cabaña del tío Tom*, muy interesante. Como no tenemos la posibilidad de ver el telediario todos los días y hemos dejado nuestra casa con el drama de los refugiados y, como en el libro se habla de esclavitud, algunos pensamientos de la escritora se hacen muy ac-



tuales. Sandro dibuja. Estamos en el porche, es un momento mágico, los músculos se relajan y nos olvidamos del mundo más allá del portón de la pequeña y acogedora casa rural. Por vez primera desde que estamos aquí, puedo decir que cuando se hace de noche está todo, en verdad, oscuro y el silencio es total. No me asusta, pero no estoy acostumbrada. Desde la cama miro hacia afuera, por la ventana y ¡no se ve nada de nada! Desde mañana, nunca más será así, nos uniremos al camino francés y ¿quién sabe...?

MIÉRCOLES. 27 DE JULIO. FERREIRA-MELIDE. Noche sin sueños, me despierto descansadísima, he dormido genial. Etapa de 21 km, pues nada, un paseo. El primer mojón que vemos nos comunica que estamos a 74 km de Santiago, vamos, aquí al lado, y me viene a la cabeza que sería bonito parar un poco el tiempo, porque estamos llegando al destino final demasiado rápido. Vaya, hoy es un día en que no paramos de encontrarnos perros sueltos y agresivos por el camino, ¡esto me pone muy nerviosa! No somos muy amantes de los perros y además, estos están defendiendo su territorio y tienen todo el derecho para hacerlo y ladrarnos, ¿cómo podríamos tranquilizarlos? Nosotros no queremos nada de ellos pero uno, en especial, nos impresiona porque está mordiendo a un ratón y de su boca sale parte del cuerpo y la cola del pobre roedor. Quedamos conmocionados por estas imágenes y durante un buen rato no consigo quitármelo de la cabeza. Por suerte no todos los encuentros del camino son de este tipo; pasamos por delante de una casa con un cartel que nos invita a entrar para tener un sello artesanal en nuestra credencial. ¿Entramos? ¿por qué no? Nos encontramos en una habitación donde dos chicas están haciendo pendientes y collares, con los materiales más extraños y una de las dos nos dibuja con un pincel el sello. También esto tiene su valor, ¡hecho a mano! Nos ofrecen algo de beber pero no nos detenemos. Salimos del bosque y atravesamos pequeñas aldeas, prados con vacas y fuentes. En Ponte da Pedra, junto a una casa, vemos un distribuidor de agua rudimentario, es decir, que el dueño de la casa deja dos garrafones de agua, a disposición de los que pasen, y a su lado dos ventiladores para mantenerlos frescos, ¡genial!, ¿bebemos? Hay un mensaje escrito que dice: «Aplaca la sed si es tu deseo amigo caminante, el agua del supermercado es la cordialidad de la gente del lugar, esperamos que todo les vaya bien, buen camino». ¡Pues claro!, venga no podemos dar la impresión de que ignoramos semejante prueba de generosidad. ¡Gracias a ti, amigo español! Melide no está lejos y llegamos sin darnos cuenta. Nos comeríamos un bocadillo sin pensarlo.

El centro está bien, es elegante. Hay más gente de lo normal, claro, nos estamos uniendo a los peregrinos del camino francés. Paseando por el pueblo vemos también la pulpería Ezequiel, que nos han aconsejado tantas personas, pero eso sí, antes de cenar, vamos a misa, y cómo no, también aquí con la bendición especial al peregrino. Nos encontramos con caras nuevas: algún joven con hermosas ampollas en los pies, en especial, una chica descalza que probablemente llega de muy lejos y que tendrá, a sus espaldas, días y días de viaje, kilómetros y kilómetros de camino, o, simplemente, se ha equivocado de número al comprar el calzado. Sea como fuere, está acabando y no puede rendirse ahora. La cena, agradable, a Ezequiel no lo hemos visto, pero el pulpo es bueno (para ser sinceros, no como el de Fonsagrada, o al menos es lo que dice Sandro y yo me fío de su palabra; yo sigo con ensalada mixta). Después de la cena, sentados en un banco tomando el fresco, charlamos como si fuéramos grandes amigos con el grupo de españoles con el coche detrás. Qué bien, hacía días que no los veíamos, y ahora nos cuentan que están yendo más lento en las últimas etapas y llegarán a Santiago un día después que nosotros, están un poco cansados y harán una noche más. En estos días estamos despidiéndonos de mucha gente ¿significa eso que está acabando todo?

JUEVES. 28 DE JULIO. MELIDE-BREA. Penúltima etapa, penúltimo despertador a las 6,15. También hoy los kilómetros serán 28, y no son pocos. Gino ha caminado más ayer y, de hecho, nos ha escrito desde Ribadiso, a donde nosotros llegaremos dentro de 10 km. El día anterior ha preferido hacer una etapa más larga y acabarla con los pies metidos en el agua fría del torrente. Nos lo ha aconsejado, pero dudo mucho que a las 9 de la mañana, con las bajas temperaturas, nos apetezca o sintamos la necesidad de hacerlo. Esta mañana, por el camino hay muchos peregrinos que no había visto nunca, hasta grupos de Scout. Muchos han iniciado el camino en Sarria, que es la etapa más cercana desde la que te permite obtener la Compostela, son, más o menos, cien kilómetros, y lo hacen también familias con niños, lógicamente todas españolas. Pero se reconoce a aquellos que llevan sobre sus hombros y, sobre todo, sobre sus pies, 700 km a día de hoy. ¡¡Olé!! Ribadiso está bien, Arzua un poco menos porque es muy grande y caótica, muchas tiendas, bares y turistas. Hoy el camino es variopinto, se pasa por ciudades con asfalto o por senderos estériles o por bosques y prados. No se aburre uno, hay repartidos por doquier un buen número de sitios para el avituallamiento, bares y locales donde poder comer y

descansar. De todos modos, solo tenemos ganas de llegar, es como si tuviéramos una cita mañana que hemos concertado hace meses y a la que no podemos faltar. Nos hemos concentrado tanto durante todo el invierno, que nos arriesgamos hoy a no disfrutar de la belleza del paisaje, porque estamos tan concentrados en lo que viviremos mañana que nos olvidamos del presente y eso no está bien. Se tiene que disfrutar cada momento con la misma intensidad, cada kilómetro tiene su historia y nos lo recuerda continuamente el mojón, que a distancia regular, nos lleva acompañando desde hace 12 días, y hoy los postes nos dicen que ¡¡nos faltan menos de 30 km!! Nuestra parada prevista se encuentra en Brea porque más allá no podríamos llegar. ¡Qué desilusión!: no hay nada aparte de la pensión donde estaremos. Esta se encuentra localizada en la carretera y es la primera vez que el propietario es antipático y nos regatea el precio. Además no hay wifi que es la puerta al mundo y por tanto, hasta mañana no podremos, ni tan siquiera, comunicarnos con nuestra casa en Italia, ni mandar fotos a los amigos y parientes que nos están siguiendo desde lejos. Tampoco podremos ver las últimas novedades sobre Santiago ni sobre el recorrido de mañana. En realidad no es tan necesario, pero nos habría ayudado a pasar el tiempo y aumentado nuestro nivel de adrenalina; por tanto, mejor así, leemos nuestras novelas, descansamos y esperamos que llegue el momento de la cena que, por suerte, es como siempre: buena y que nos reconcilia con el dueño. Aquí, aparte de nosotros, no hay ningún peregrino, un par de jóvenes llegados por la tarde, pero en bici y que, después de una larga parada y un buen número de cervezas, se han marchado. Claro que tener una bicicleta y estar a solo 26 km de Santiago, te permite continuar camino y llegar a tu destino. Estoy por hacerlo yo a pie ahora mismo. Nos dedicamos a reordenar las mochilas, a doblar y colocar camisetas y pantalones, quitamos un poco el polvo de las botas, nos damos un buen masaje con abundante crema para los pies (con especial atención a las ampollas que se están secando sin problemas) y nos vamos a dormir. Dentro de poco más de 12 horas estaremos en nuestro destino.

